



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGÓN"

RECONSTRUCCIÓN, RESCATE REHABILITACIÓN O
UTOPIÁ...

OBRAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE
MÉXICO, EN 2003.

(REPORTAJE)

CURSO-TALLER EN PRENSA ESCRITA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA
P R E S E N T A :
JAVIER ERNESTO CONTRERAS HERNÁNDEZ

ASESOR:

LIC. LETICIA ELISABET SANTA MARÍA GALLEGOS

CD. NEZAHUALCÓYOTL, 2004.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ARAGÓN
SECRETARÍA ACADÉMICA

UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MÉXICO

Lic. EDITH BALLEZA BELTRÁN
Jefe de la Carrera de Comunicación y Periodismo,
Presente.

En atención a la solicitud de fecha 3 de febrero del año en curso, por la que se comunica que el alumno JAVIER ERNESTO CONTRERAS HERNANDEZ, de la carrera de Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva, ha concluido su trabajo de investigación intitulado "RECONSTRUCCIÓN, RESCATE, REHABILITACIÓN O UTOPIA... OBRAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EN EL 2003. (REPORTAJE)", elaborado en el curso taller en prensa escrita; y como el mismo ha sido revisado y aprobado por usted, se autoriza su impresión; así como la iniciación de los trámites correspondientes para la celebración del Examen Profesional.

Sin otro particular, reitero a usted la seguridad de mi atenta consideración.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"
San Juan de Aragón, México, 3 de febrero del 2004
EL SECRETARIO


Lic. ALBERTO IBARRA ROSAS

C p Asesor de Tesis.
C p Interesado.

AIR/

En una ocasión escuché "da el paso, el que sea, el miedo te puede paralizar, si quieres, pero que no se te olvide que ese paso no lo estás dando sólo".

Este pequeño aforismo es para agradecer de corazón a todos los integrantes de la ARD, especialmente para M. Guadalupe y P. Fernando; ellos y yo sabemos por qué.

Doy gracias a mi madre Quintantaranta, siempre además de la sangre le debo muchas cosas de las que soy.

Agradezco a mi padre, con orgullo reconozco ser su hijo.

Claro también quiero dedicarles esta obra a mis hermanos y a mis sobrinos, espero ser motivo de su orgullo.

Sé que a veces no acepte, o lo hice de mala gana, los comentarios y sugerencias que me permitieron mejorar este ejercicio periodístico, pero quiero mostrar mi gratitud para mi asesora Leticia Elizabeth Santa María Gallegos

Doy gracias a cada uno de las personas que estuvieron conmigo, en mis decisiones e indecisiones, aprendí.

También mi reconocimiento para mis compañeros de trabajo; Miguel, José Luis, Isaac, Manolo, las Patys y F. Estela, pues me apoyaron cada fin de semana.

También quiero agradecerme, el no flaquear como tantas veces lo hice.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I-IV

CAPÍTULO I

Hiriendo el corazón de la Ciudad de México	1
La calle y el caminante	1
Tomar por asalto la calle	2
D.F., en la aldea global	6
Urbe en expansión	8
México, base de jaboncillo	9
Ciudad con alma barroca	13
El gris corazón del barroco	15
Vida después de la calle	16
Andantes y caminos	18
Miradas y voces	21
Vida al Fideicomiso	23

CAPÍTULO II

El Centro Histórico	27
Bisturí en las entrañas de la ciudad	28
Reconstruir la entraña de la ciudad	31
Cirugía a corazón abierto	33
Labrando la calle	36
Voces de cirujano	37
Sangra la ciudad en su interior	40
Rostro rojizo del Centro Histórico	43
Sucia, también la sangre	44
¿Botones que da pánico soñar?	46
Policía de Excelencia	48

Tras el mostrador de la 57	50
Atado a la calle	50
La fatiga de la calle sólo con cena es buena	54
Genio y figura	57
¿Centro Histórico S.A.?	57
Corredor Zócalo Reforma	63

CAPÍTULO III

Al otro lado de la calle	64
Miseria maquillada	65
Acorralados por los puestos	69
Crece los tentáculos a la sombra	73
Calles que son como infiernos	78
Al otro lado de Moneda	80
La escuela del desorden	83
¿Dónde viven los niños?	85
No te engañe la anchura	87

A MANERA DE CONCLUSIONES	91
---------------------------------	----

FUENTES DE CONSULTA	95
Bibliografía	95
Hemerografía	97
Documentos escritos	98
Páginas electrónicas	99
Fuentes vivas	100

INTRODUCCIÓN

Blais Pascal relacionaba todo con la geometría. El matemático y filósofo francés del siglo XVIII establecía que el centro siempre se refiere a una esfera y le daba proporciones arquetípicas, pues señalaba que el centro se encontraba en ninguna parte y la periferia en todas. La perfección del extravío.

Así aparece una idea con respecto al mundo y a la ciudad; donde convergen todas las coordenadas particulares, pues como lo señala Jules Renard en su *Diario*, "mi pueblo es el centro del mundo, porque el centro del mundo está en cualquier parte".

Si recurrimos a definir la palabra centro, podríamos decir que es "el lugar donde parten o convergen todas las coordenadas particulares. Fig. El punto o las calles más concurridos de una ciudad", según el *Diccionario Enciclopédico Océano*. Sin embargo, hablar del Centro Histórico de la Ciudad de México rebasa cualquier linde y esclarecimiento conciso.

La ciudad se construye y se destruye diariamente, pues al considerar el espacio donde se dan estas transformaciones, como son la intimidad de sus calles y el ensimismamiento solitario de la muchedumbre al cruzarlas, la urbe deja de ser una sola. Se convierte en múltiple, contradictoria, extensa. Desaparece así la percepción unívoca de ella. Hay tantas ciudades como hombres la habitan.

Querer rehabilitar o recuperar un espacio público, con el simple hecho de rearmar la infraestructura urbana, pintar las fachadas de los inmuebles, dejando de lado la movilidad social, con todas sus aristas, sus relaciones políticas y económicas, y la multiplicidad de rostros que lo transitan, se convierte en una aventura utópica.

A simple vista es la labor que ha hecho el Jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, al realizar el *Plan Maestro de Rehabilitación del Centro Histórico de la Ciudad de México*. Sin embargo, es una obra que tiene repercusiones en todos los ámbitos de la vida contemporánea de México.

Desde el punto de vista social, relacionar el asistencialismo populista del gobierno de López Obrador con la recuperación de las calles del Centro Histórico, se convierte en un apuntalamiento de la construcción de un espacio mítico, amado y odiado de los habitantes del Distrito Federal. Un lugar donde converge la complejidad del tejido social. Tejerlo y destejerlo permite vislumbrar el regreso para su *Ítaca* de cada transeúnte.

Si el centro está en todas partes y éste ha sido recuperado, rehabilitado desde el punto de vista económico. Toda la periferia puede ser recobrada, asume el gobierno perredista. Sumado a una alianza estratégica con uno de los hombres más ricos de América Latina, Carlos Slim, ocasiona que la visión de los inversionistas nacionales y extranjeros apuesten por la recuperación de la economía nacional, encabezada por un dirigente carismático y populista como es Andrés Manuel López Obrador. Tal como ocurrió con la construcción de la *Torre Mayor* y *Hotel Sheraton Centro Histórico*.

El ex dirigente perredista, y figura notable de la opción izquierdista, se ha hecho acompañar de un grupo de intelectuales, figuras políticas y especialistas, que han establecido acciones políticas y sociales muy criticadas, pero con una gran aceptación social y parece que la recuperación de calles del Perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México es una de ellas. Su visión rebasa el límite de su periodo como Jefe de Gobierno. Su mirada, según parece, está dirigida a la candidatura presidencial del 2006.

Este trabajo periodístico tiene como fin presentar esa visión acerca de las obras que se realizan en 34 manzanas del Perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México. En el primer capítulo del reportaje se mencionan a manera de introducción la puesta en marcha del *Plan Maestro de Rehabilitación del Centro Histórico*, las condiciones económicas y políticas, así como sociales de este espacio. Hago hincapié en el Distrito Federal y su área conurbada, para indicar la importancia de la Ciudad de México y del Centro Histórico, en relación con el ámbito mundial y nacional.

Después muestro cómo está conformado el Distrito Federal y el Centro Histórico. Para destacar la importancia de este espacio, hago una descripción de algunas de las calles y construcciones que se encuentran en el Perímetro A.

Sin embargo, no hay ciudad sin sus habitantes, sus personajes y los lugares que crean, por eso me detengo en narrar esas micro historias de los personajes, siempre en forma fragmentaria, tal como considero que es la ciudad. No hay visión absoluta ni total de ella y si la hay, siempre será incompleta y subjetiva.

En el segundo capítulo hago un recuento de las obras, pero no desde una visión esquemática y que sólo descansa en números. Me acerqué a los actores sin rostro, pero que con la fuerza de sus manos hicieron las calles, limpiaron las fachadas, barrieron la carpeta y las banquetas. Sin dejar de lado, a quienes encabezaban, dirigían y tomaban decisiones, con respecto al apoyo político, social y económico, para terminar las obras en el Centro Histórico.

En el tercero y último capítulo, después de recorrer varios días, durante distintas temporadas, varias arterias del lado oriente y norte del Perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México, describo las condiciones y la situación en este espacio. Lo incompleto de las acciones hasta ahora realizadas.

La cruda realidad que, a golpe de cincel, Andrés Manuel López Obrador intenta transformar; donde la resistencia al cambio y a la pérdida de privilegios se convierte en amenaza y amago, ya no solamente con la fuerza de los plantones y el apoyo a líderes, sino con las razones de las armas y la violencia abierta y cruda.

Lo que salta a la vista es la integración en este proyecto de la iniciativa privada, principalmente del *Grupo Carso*, con Carlos Slim. Aunque poco se ha dicho con respecto a la participación de los grupos sociales, sólo se tiene la percepción de que hay una búsqueda por establecer un modelo, donde se rehabiliten los espacios públicos y privados, tal como ocurre en algunas ciudades europeas como son París, Barcelona y Madrid, convertir el eje ciudadano en un espacio habitable.

Han existido distintos planes para recuperar el espacio público que es el Centro Histórico de la Ciudad de México, devastado después de los sismos de

1985. Uno de los primeros proyectos fue el de Manuel Camacho Solís, en 1991, con "*Échame una manita*", después Espinosa Villarreal con "*Vivir en el Centro*". Al establecerse un gobierno elegido a través del voto, Cuauhtémoc Cárdenas estableció como propósito democratizar la ciudad y sus espacios públicos, conocido como "*El Corazón de la Ciudad está en el Centro*"; retomado por Rosario Robles con "*La Ciudad está en la Calle*", propósitos que han buscado recuperar del marasmo en que se encontraban las calles de la Ciudad de México.

Andrés Manuel López Obrador estableció un acuerdo de gran envergadura con varios sectores y actores de la vida política, social y económica, así como cultural, de tal manera que se iniciaron los trabajos de las principales calles del Centro Histórico, principalmente en el *Perímetro A*, en el Plan Maestro de Rehabilitación del Centro Histórico, conocido como Petróleos-Zócalo.

CAPÍTULO I

HIRIENDO EL CORAZÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Era de mañana. Entre las calles paseaba el aire fresco de mediados de agosto del 2002. Con las manos entumidas y la costra del sueño en los ojos, Eligio tomó el marro y el cincel que le entregaron en la bodega de la calle de Motolinía. Veía el inicio de la semana como una promesa de enviar dinero a los suyos, quienes se quedaron en su tierra pródiga, poca para tantas bocas del estado de Hidalgo.

Comenzó a caminar por la calle de Madero y le sorprendía que la ciudad que tanto temía, ahora y a esta hora, estuviera tan vacía, tan sin ruido. Ningún auto circulaba, pocos peatones hollaban las banquetas. Sonrió y se preguntó por dónde entraría al corazón de esta urbe. No hay de otra, se dijo, por la calle. Y continuó caminando al momento que iniciaba ya su trabajo.

Con un baño de cal en la camisa y en el pantalón de la otra obra que recién había terminado, Eligio se ciñó con firmeza el cinturón, escupió sobre sus manos encallecidas, agarró con fuerza el mazo, ladeó el casco que le quedaba un poco grande y era incómodo, subió de un empujón la cabeza de metal y con todo el impulso de sus brazos dejó caer el golpe, sin perder el compás de las piernas.

Con vigor cayó el mazo y el cincel se clavó e hirió la entraña de la Ciudad de México, una de las más importantes de Iberoamérica y patrimonio cultural desde 1987. Así se iniciaron las labores de rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México en agosto de 2002, durante el segundo año del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

La calle y el caminante

Caminar por la calle Francisco I. Madero es ir sorteando a otros transeúntes, que, en movimiento febril y exigente, utilizan el cuerpo como punta de lanza para abrirse el paso en una banqueta que reúne a la ciudad en tan sólo metro y medio.

El levantamiento de la carpeta asfáltica en la esquina de Madero e Isabel La Católica dio comienzo a los trabajos correspondientes al Plan Maestro de

Recuperación del Centro Histórico, uno de los principales ejes del programa de gobierno del tabasqueño para restituir su antiguo esplendor a la conocida como Ciudad de los Palacios.

Al voltear, la cuadrícula de la malla de acero, que cubre púdicamente la entraña de la calle, expuesta a los cuatro vientos, cierra el paso. Mientras los caminantes saltan o evitan los hoyos. A cincel, la cirugía continúa.

En esta zona cercada, trabajadores de todos los colores, con uniformes de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, de Teléfonos de México, de Servicios Urbanos, de Operación Hidráulica, albañiles y técnicos, mueven cables, tubos, remueven tierra, rascan con una excavadora pequeña y amarilla, golpean, jalan, gritan, palean, recomponiendo y ordenando la entraña de la ciudad.

El discurrir del tiempo cotidiano es rápido. Es imposible querer detenerlo en cada uno de los dos millones de transeúntes que llegan diariamente. Se trata de una población flotante que visita, se encuentra, desencuentra, compra, vende, delinque, se emborracha, en el eje de la vida económica, política, social y cultural del país.

Ir de viaje, andar, así define el *Diccionario Océano*, al acto de caminar, de circular, deambular. Pero conjugado en calles del Centro Histórico, debe ser en plural de la primera persona. Sin embargo, al hablar de cada una de las esquinas, aceras, lugares, cafés, se recita en primera persona del singular.

"La ciudad", dice Pierre Sansot, en el artículo *Caminar, caminar en la villa*, "no tiene una forma acabada ni una estructura impersonal. Su traza en potencia, condicionada por el tiempo, es modificada por la cadencia reconocible de cada uno de sus usuarios: un grupo de niños a la salida de la escuela, un batallón de soldados, los amantes que se besan bajo la lluvia, utilizan una misma banqueta pero otorgan una dinámica distinta a la ciudad".

Tomar por asalto la calle

Es mediodía, los transeúntes esquivan y se refugian en el mínimo espacio que les deja un grupo de vendedores ambulantes que se han apropiado de la calle

Madero. Más que comprar, los visitantes al Centro Histórico aprietan con fuerza un paquete envuelto en papel. Otros una bolsa de plástico de color rosa o negro, pero casi todos ven con desconfianza a cualquiera que se acerca o rompe el mínimo espacio de miedo. Pegan a su cuerpo los paquetes, esperando que los protejan de cualquier amenaza que les salga al paso repentinamente.

Según diversos estudios ordenados por la Asamblea Legislativa, la delegación Cuauhtémoc presenta una problemática en el ambulante, la inseguridad, muebles en riesgo, pobreza, giros negros, pocas áreas verdes o en mal estado. Por ahí circulan 350 mil automóviles diarios y se recolectan más de mil 450 toneladas de basura.

Con limpieza y la rapidez que le da la experiencia, un sujeto le corta el paso a una mujer. Ella, con temor, comienza a moverse hacia un lado y a otro para evitarlo, pero él le corta todo camino. De la nada, saca una navaja, la presiona al costado de quien parece ser, a los lejos, su pareja del baile. Ella se deja hacer. Nadie acude en su auxilio, sólo se nota una mirada imperiosa, sedienta de ayuda, que se dirige a todos lados.

--Órale, órale, órale--

--Pásele, güerita, qué le damos--

--Bara, bara, bara, todo de importación--

De acuerdo con un estudio de la Secretaría de Economía del Gobierno del Distrito Federal, el Centro Histórico genera el diez por ciento de Producto Interno Bruto de la Ciudad de México y alrededor del once por ciento del empleo. Por eso se ha convertido en una zona eminentemente comercial y, consecuentemente, la gran mayoría de las joyas arquitectónicas se han convertido en bodegas o factorías.

A vuela pluma, el oído alcanza a escuchar unas cuantas palabras. El pregón de los ambulantes, que ocupan una orilla de la banqueta, mientras otros voltean hacia los dos lados de la calle. Ellos, vestidos con un pantalón de

mezclilla. Unos con camisas de chillantes colores y otros con una camiseta de tirantes de color perjudido, muestran los brazos morenos y requemados.

Desfalleciente, la mujer de aproximadamente 38 años de edad, vestida con ropa deportiva de color gris, intenta protestar. Descubre a los lejos a un policía, pero éste voltea, evitando el contacto visual con los participantes en la danza del atraco.

Ellas, con sus rostros morenos, el cabello teñido y seco de tanto estar expuesto al sol. Marchantas que ocupan la calle, con su tendido de tela o de plástico, amarrado en cada esquina con lazos, que permitan levantarlos en un abrir y cerrar de ojos, en caso de que aparezca una camioneta blanca, perteneciente a los inspectores de Vía Pública de la delegación Cuauhtémoc, que hacen con desgana operativos para evitar la venta en la calle. Después de recibir la "mochada" de los líderes de comerciantes, secreto a voces, sólo desmentido con pereza por los funcionarios delegacionales, los empleados de la delegación evitan acercarse a los vendedores.

Las más aguerridas comerciantes ambulantes, participantes en cuanto marcha o acto político sea solicitado por sus líderes, se acomodan el mandil o una bolsa cangütera y meten la mano. Ordenan "¿no tendrá cambio?, mi jefe, güerita, joven". Como si ellas conocieran la total taxonomía de los caminantes o visitantes de la zona.

Según el Programa para el Desarrollo del Centro Histórico, en los últimos 20 años la zona ha perdido la tercera parte de su población, unos 100 millones de habitantes. Esto obedece al deterioro de los inmuebles antiguos, en combinación con la ausencia del mantenimiento; la pérdida progresiva de vivienda de alquiler; los cambios de uso del suelo que favorecen al comercio, oficinas y bodegas, por la inseguridad pública y por la constante migración hacia las zonas periféricas metropolitanas.

Con respecto a la falta de vivienda en calles del Centro Histórico, habrá que recordar que la protección de los arrendatarios a través de la Ley de Renta Congelada de 1942, tuvo como consecuencia el abandono de los inmuebles, tanto por parte de los propietarios como de los inquilinos. Sumado a los distintos litigios

civiles por falta de testamentos y las complicaciones jurídicas para renovar inmuebles históricos. Además, el aumento de los índices de inseguridad pública ocasionaron que poco a poco la zona quedara sola y desmantelada de vida social por la constante migración, hacia otras áreas del poniente del Distrito Federal.

La historiadora Ángeles González Gamio declara, a pregunta expresa sobre las causas del abandono del Centro Histórico, que "un factor muy importante son las rentas congeladas, por ejemplo. Eso hizo que la gente abandonara todas las casonas del Centro, porque no recibía renta o porque los que viven ahí, no eran dueños y nada cuidaban".

"Finalmente, lo que sucedió fue que hubo un deterioro tremendo. Básicamente de la infraestructura del Centro, que mucha gente lo abandonara. La gente que vivía en el Centro, después del temblor de 1985, se fue a otras zonas del D.F. y del estado de México. Así tuvo un abandono terrible", indicó la secretaria general del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

En el Centro Histórico, precisa Gustavo Garza en la obra *La Ciudad de México en el segundo milenio*, viven 202 mil 678 personas (1.35 por ciento de la población total de la Zona Metropolitana) en 50 mil 136 viviendas, sobre una superficie de 970 hectáreas, con una densidad de población de 208.9 habitantes por kilómetro cuadrado, y una densidad de 51.7 de viviendas por hectárea.

Para comprender la paradójica concentración y abandono del área, habrá que compararla con otras zonas de la República. Por ejemplo, a diferencia de Chiapas, que apenas alcanza 30 habitantes por kilómetro cuadrado, en la zona de Los Altos, o tal como ocurre en Chihuahua, donde habitan seis personas por kilómetro cuadrado. Mientras que en el Centro Histórico hay por kilómetro cuadrado 208.9 personas.

El acontecer del tiempo urbano es lento, en ocasiones denso y pesado. Ese transcurrir va dejando una pátina e inmovilidad en los edificios y la infraestructura urbana, lo que se agregó al abandono y la falta de mantenimiento, además de la nula cultura urbana. Todo lo cual destruye las joyas arquitectónicas.

Esto se complica más en las calles del primer cuadro de la Ciudad de México, por la falta de mantenimiento y obras. Hasta antes del proyecto de

remodelación, había calles donde la cinta asfáltica no había tenido una renivelación y menos se habían hecho labores de reasfaltamiento desde 1902. En otros casos, la carpeta asfáltica y las banquetas solamente tenían mínimas reparaciones.

La extracción del agua y lo fangoso del terreno, así como lo pesado de los edificios coloniales, ocasionaron que las redes de drenaje y agua, principalmente en las tomas domiciliarias, cuando éstas existían, se rompieran. Luego no se reparaban y se mantenían así. Hasta que en época de lluvias fuesen inevitables los encharcamientos. De tal manera que el Centro Histórico poco a poco quedó en el abandono. Mil veces recorrido, admirado, pero lastimosamente criticado por la falta de cuidado.

Éste es el marco en que las obras de remozamiento urbano y la infraestructura, como son drenaje, tomas de agua, de luz, el tendido de las líneas telefónicas, buscan detener la lentitud devastadora. Donde el hombre acelera su consunción a cada instante, principalmente quien habita el espacio de la Ciudad de México.

DF, en la aldea global

El tiempo fluye. Las palabras apenas detienen esta lenta devastación, querer asir las calles y los edificios de las 668 manzanas que perimetralmente integran el Centro Histórico, es una labor difícil. Siempre queda un corazón descontento o con añoranza desarmada. Así, las obras han generado polémica, en todos los órdenes y a todos los niveles sociales.

Arcilla, barro desecado, lecho de lago ayuno de líquido. Ahí donde los primeros pobladores, tras una profecía, fundaron Tenochtitlán, ombligo de la luna, sede del poder virreinal e inicio de la aparatosa y pesada burocracia española. En la actualidad es reconocida como la cuarta ciudad más grande del mundo, menos que Tokio, Bombay y Dhakar, pero más que cualquier urbe de América Latina.

Según un estudio sobre desarrollo demográfico de la *Organización de las Naciones Unidas* (ONU), en 2003, el Distrito Federal, más su área conurbada, es la cuarta ciudad más poblada del mundo.

En tanto, el Consejo Nacional de Población (Conapo), dependiente de la Secretaría de Gobernación, establece que actualmente hay 104.2 millones de habitantes en México. De éstos, 18 millones pueblan la Zona Metropolitana del Valle de México, que incluyen las 16 delegaciones y 37 municipios aledaños, pertenecientes al Estado de México.

A poco más de dos mil 200 metros sobre el nivel del mar, lugar donde los médicos dicen que es muy difícil un desarrollo óptimo de la vida, se encuentra la Ciudad de México. Reconocida políticamente en la actualidad como el Distrito Federal, es el espacio donde se localizó la urbe más importante de la Colonia y la incipiente República.

De acuerdo con el *Estudio urbano regional*, elaborado por Adna F. Weber y publicado en 1899, donde hace un minucioso análisis de las ciudades en el mundo, clasificó a la Ciudad de México entre las de categoría *D*, con más de 300 mil habitantes. Un poco menos densidad que El Cairo, en Egipto. Hace un siglo la ubicó en el número 42 de las 50 urbes más grandes, tan sólo Buenos Aires y Río de Janeiro tenían más de 800 mil ocupantes.

Sin embargo, en el siglo XX, la Ciudad de México ha tenido un dinámico proceso de urbanización, aparejado con una constante y acelerada industrialización, sin olvidar la función y jerarquización de los países en el sistema económico de globalización contemporáneo, esta área urbana se ha convertido en una macro urbe.

Las principales ciudades se convierten en comandos de la economía mundial. En lugares clave de los servicios financieros. En sitios para la generación de innovaciones y desarrollo tecnológico, así como en mercados del ámbito internacional, y aparece la figura de "ciudad global o mundial", según los principales urbanistas mundiales Saskia Sassen y Patrick Geddes.

La Ciudad de México es considerada como una metrópoli mundial secundaria por el número de habitantes y por el aprovisionamiento de materias

primas. Por ello, dice John Friedmann, científico social y especialista en demografía y economía global, México pertenece a un país periférico, pues no forma parte del circuito de los grandes grupos financieros mundiales.

El número de pobladores en la Ciudad de México a principios del siglo XX alcanzaba los 344 mil, pero para 1950 tenía una población de 2.9 millones y se inició un proceso acelerado de expansión que la transforma para 1980 en una megaciudad de 13 millones de habitantes, y ya para el principio del siglo XXI sería la cuarta "ciudad global y mundial".

Urbe en expansión

La Ciudad de México se encuentra ubicada en una cercada cuenca lacustre, circundada por elevadas montañas, perteneciente a una serie de sierras volcánicas, entre ellos el volcán del Nevado, el Popocatepetl y Tepotzotlán, en el antiguo lecho del Lago de Texcoco.

Según *El Almanaque de México*, en la actualidad en el *Detritus Fecal*, dicit el poeta José Emilio Pacheco, hay 8 millones 591 mil 309 habitantes, que ocupan mil 525 kilómetros cuadrados (0.1% de la superficie del país); está dividido en 16 delegaciones políticas: Álvaro Obregón, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Tlalpan, Milpa Alta, Magdalena Contreras, Tláhuac, Iztapalapa, Iztacalco, Venustiano Carranza, Xochimilco y Coyoacán, y una zona conurbada de 17 municipios, entre ellos Nezahualcóyotl, Ecatepec y Cuautitlán, así como Naucalpan y Tlalnepantla, como los más importantes. Ahí se concentran más de 12 millones de habitantes, lo que la convierte en la zona donde hay más densidad poblacional.

Esta área urbana del Distrito Federal y el área conurbada del Estado de México es conocida como la Zona Metropolitana del Valle de México. Hay una concentración, según estudios del *Laboratorio de la Ciudad de México*, de cerca de los 20 millones de habitantes, con la más variopinta y espesa ocupación por kilómetro cuadrado del país.

La urbe comenzó su expansión en el siglo XX. "La ciudad se desparrama", escribe Carlos Monsiváis en la introducción del Catálogo a la exposición fotográfica que se expuso en el Palacio de Bellas Artes: *Asamblea de Ciudades*. Después "las colonias residenciales son por un tiempo utopías a escala y diez años se descubren pasadas de moda, los edificios virreinales son derribados en homenaje al futuro dinástico de los empresarios, el funcionalismo arquitectónico disemina horrores que el capitalino incorpora a su fatalismo. No hay educación estética, y los valores que se ensalzan son lo nuevo, lo cómodo, lo productivo, lo moderno", agrega el escritor.

En la década de los cuarenta, se lleva a cabo la construcción de inmuebles hacia el poniente de la avenida Juárez. En los cincuenta aumentó nuevamente hacia el poniente hacia Paseo de la Reforma, al convertirse en la zona residencial de los ricos posrevolucionarios, así aparece la colonia Juárez, Cuauhtémoc, Chapultepec Polanco, la Roma y la Condesa.

En los setenta, la ciudad creció hasta aparecer como núcleo de la vida citadina y cosmopolita con la *Zona Rosa* y la parte baja de Lomas de Chapultepec. En tanto, a partir de esa década, la ciudad, por las constantes migraciones rurales crece al oriente. Colonias sin servicios urbanos, casas a flor de tierra, tal como es son la Aviación Civil, Agrícola Oriental. Después la expansión fue hacia Ciudad Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec, en el Estado de México.

México, base de Jaboncillo

El suelo de la Ciudad de México se compone de arcilla, limo, gravas y cenizas negras, así como algunos fragmentos de granito y piedra pómez. Esta estructura geológica hace que el suelo tenga en muchas zonas gran inestabilidad.

Las construcciones en desnivel crujen, se quiebran, resisten y arañan el suelo desecado del Lago de Texcoco. En algunas zonas, su antiguo lecho de agua se convierte en una trampa y las columnas de los inmuebles pierden su asiento.

El Distrito Federal es sede de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, en la administración federal. También con motivo de reformas políticas

desde 1990, propuestas iniciadas por el ideólogo y líder priísta Jesús Reyes Heróles, a partir de 1980, empujadas por la ciudadanización y la creciente fuerza de los movimientos políticos opositores, comenzó a conformarse el Gobierno del Distrito Federal, a través de la elección del Jefe de Gobierno en 1997, de los representantes en la Asamblea Legislativa y la autonomía del Poder Federal, lo que habla de la importancia de esta ciudad.

El *jaboncillo* es basamento del corazón de la urbe. "El que no cae, resbala", reza el dicho, el cual es aplicado en forma literal y física a las estructuras de los edificios del Centro Histórico, pues para los geólogos la Ciudad de México fue construida sobre el *jaboncillo*, nombre que recibe el limo sedimentado y la ceniza volcánica empapada del agua subterránea. Se encoge, tanto si se le comprime como si se le deshidrata, pero, paradójicamente, no es impermeable, pese a estar constituida en un 90% de agua. Si a esto se le agrega la extracción del agua por pozos artesianos, los pesados edificios resbalan o caen sobre el limo que los sostiene.

El Centro Histórico, antiguo asiento de la Ciudad de México, se localiza en la delegación Cuauhtémoc, en esta demarcación hay clima templado, con lluvias en verano. Se encuentra a 19° de latitud y 99° de longitud, y fue formada hacia 1971.

Anteriormente existían 12 delegaciones y una zona denominada Ciudad de México, ésta se dividía en 12 cuarteles. Al establecerse las 16 delegaciones políticas del DF, la Cuauhtémoc ocupó parte del perímetro de la Ciudad de México, formada por 6 cuarteles. Ahí, este espacio fue testigo de la conformación del país, construida por los actores de los dramas políticos y como fieles testigos, los edificios monumentales.

Así lo confirman el Palacio Nacional, la Plaza de la Constitución o Zócalo, la Catedral Metropolitana, la Plaza de las Tres Culturas, Bellas Artes, el Palacio Postal y el edificio de Comunicaciones, el Templo Mayor, el Teatro de la Ciudad, el Ángel de la Independencia, entre otros monumentos históricos y sociales.

En la época contemporánea, a finales del siglo XX, al asumir la presidencia, Luis Echeverría Álvarez firmó en 1970 el decreto de la Ley Orgánica del DF, que creó la división administrativa, entre ellas a la delegación Cuauhtémoc.

El rostro de la ciudad en un mapa tiene un alto gorro. En ocasiones parece el tocado de un sacerdote azteca o de un alto dignatario; en otras adquiere la forma de un gorro frigio, ahí, en la base del tocado o en la coronilla de la cabeza de la urbe, se encuentra el Centro Histórico.

La demarcación se ubica en el área central del Distrito Federal y ocupa una extensión de tres mil 420 hectáreas, tan sólo un 2.3% de la superficie del DF. Colinda al norte con las delegaciones Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, siendo Río Consulado su límite administrativo; al sur con Benito Juárez, Iztacalco y Miguel Hidalgo, fijado por el Viaducto Miguel Alemán; al este con Venustiano Carranza, separada por la avenida del Trabajo, el Eje 1 Oriente y la calzada de la Viga; y al oeste con Miguel Hidalgo, cuya línea divisoria es el Circuito Interior.

Su topografía es plana y hoy en día las corrientes de agua que atraviesan la demarcación están entubadas, tal como ocurre con los ríos Consulados y La Piedad. La delegación Cuauhtémoc, habitada por 516 mil 255 personas, es considerada como el primer sitio en el comportamiento delictivo, sobre todo en las colonias Centro, Roma, Doctores, Juárez, Guerrero y Santa María la Ribera, así como zonas populosas que se han convertido en una tierra de nadie: Tepito y La Merced.

NUMERALIA CUAUHTÉMOC

Superficie: 3 mil 420 hectáreas (2.2 por ciento de la total del DF)

Habitantes: 516 mil 255

• Alfabetismo: 97.63 por ciento

Población Económicamente Activa: 237 mil 117

Nivel de desarrollo (INEGI): 5 (de 7, donde el 1 es el más bajo)

Marginación socioeconómica: 83 mil 239 (16.12 por ciento de la población)

Comportamiento delictivo: 1er. lugar

Viviendas: 147 mil 181

Cobertura de agua entubada: 97.92 por ciento

Cobertura de drenaje: 98.29 por ciento

Escuelas (por turnos): 645

Unidades médicas en general: 101

Equipamiento cultural : 224

Sitios deportivos, jardines y parques: 103

Fuente: Gobierno del Distrito Federal y delegación Cuauhtémoc

Este territorio, que fue el primer asiento de Tenochtitlán y, varios siglos después, conocida simplemente como la delegación Cuauhtémoc, conserva una cuantiosa riqueza patrimonial. Tan sólo el Centro Histórico más grande de América Latina, que abarca el 75 por ciento de todo el espacio de la demarcación, tiene más inmuebles históricos que todo el Distrito Federal.

El Centro Histórico abarca 668 manzanas (divididas en perímetro A y B), nueve mil predios, mil 550 edificios, 196 monumentos civiles y 67 religiosos. Todas estas estructuras construidas entre los siglos XVI y XIX. También tiene 78 plazas y jardines; 19 claustros, 28 fuentes, 89 museos y recintos culturales, sin contar con los 12 sitios de murales.

¿En dónde se localiza la esencia de la ciudad? No hay respuestas unívocas, y menos tratándose de México, tan en perpetua expansión y movilidad social. ¿En lo cotidiano, en los espectáculos, en los personajes, en la masa, en las vanguardias artísticas, en la élite del poder, en las calles, en los edificios?

Un poco más de 9 kilómetros abarca el Centro Histórico de la Ciudad de México. Las 668 manzanas que lo conforman, con cerca de 9 mil predios; en ellos más de mil 500 edificios de valor monumental, donde los cimientos de los pesados edificios coloniales se detienen en barro, arenilla y limo, son el marco que el Gobierno del Distrito Federal, quiere restaurar y recomponer la visión ciudadana de esta importante área.

Gris. El alma de la ciudad viste un corazón cenizo, no es sólo el efecto de la polución. La gran mayoría de los inmuebles tienen su tonalidad plomiza, un gris ajado, espolvoreado de tiempo.

Ciudad con alma barroca

Los primeros constructores de las obras del clero regular, secular, hospitales y colegios, así como edificios administrativos, factorías y casas habitación, decidieron darle seriedad virreinal usando piedra *chiluca*, llamada así por el nombre del lugar donde se extraían las rocas basálticas.

El ingenio y la creatividad de los artesanos españoles, criollos e indígenas convirtieron las piedras cenicientas y al tezontle en las formas exuberantes del *barroco*, con sus columnas estípites, salomónicas y sus portadas en las iglesias y casonas. Entre estas edificaciones se encuentra la *Iglesia de San Francisco de Asís*, ubicada en la calle de Madero.

Según Manuel Toussaint, en su obra *El arte colonial*, el desarrollo del barroco mexicano pasa por tres etapas durante el siglo XVII. En un principio resulta "sobrio" y muy peninsular. Más adelante toma un sello completamente "rico", al adquirir mayor importancia los aspectos ornamentales. Y al finalizar el siglo concluye "exuberante".

Ya en el siglo XVIII, las construcciones nacen y se desarrollan en el *barroco churrigueresco*. Variante plástica plenamente ornamental, donde los aspectos decorativos soslayan a los arquitectónicos y constructivos.

La abundancia del movimiento estético, el oro, la ornamentación rica y envolvente, se va alternando paulatinamente con base en la libertad y la fantasía, rompe con todo sentido del orden y de la proporción.

El contraste entre la sombra y la luz, los límites dejan de ser importantes y la forma se produce en múltiples perspectivas. Es, en suma, el arte del movimiento y la sorpresa. La Ciudad de México entonces se vistió barroca y de un gran corazón volcánico.

Las construcciones levantadas en este periodo de plasticidad arquitectónica, tanto civiles como religiosas, aunque en estas últimas impuso su mayor carga expresiva, que prevaleció como canon arquitectónico durante 150 años. En la Ciudad de México existen notables ejemplos, como son los espléndidos templos de *La Profesa o de la Enseñanza*, *El Convento de San Francisco*, *El Patio Central en el Palacio Nacional*.

El barroco mexicano usó también el muro o retablo, utilizando la columna estípite, que es una serie de figuras geométricas. Entre ellas destaca la pirámide invertida desenvuelta en forma ascendente. Igualmente creó prismas trancos, medallones y guimaldas, tal como es el *Sagrario Metropolitano*, *El Altar de los Reyes en la Catedral*, *La Santísima Trinidad o San Francisco*.

La orden de los franciscanos fue la primera que se estableció en América para iniciar el proceso de evangelización. Posteriormente, los sacerdotes ordenaron la construcción de su gran convento. El paso de la modernidad y las vicisitudes de los movimientos históricos fracturaron y fraccionaron las instalaciones de ese gran edificio religioso. En ese espacio se edificó a mediados del siglo XX uno de los símbolos urbanos más prominentes: la Torre Latinoamericana.

El gris corazón del barroco

En la actualidad, el rojo desleído del tezontle del *Templo de San Francisco de Asís*, construido por Hernán Cortés, y la piedra gris, anulada por el hollín y la polución del tiempo, son testigos de la devastación de las edificaciones coloniales.

A flor del muro norte que da a la calle de Madero, las vigas carcomidas y el rastro de la derruida pared de las otras secciones del convento aún se mantienen. Presenta la fachada y el retablo con toda la imaginería del churrigueresco. Durante muchos años estuvo como escondida, sólo la feligresía, que cada vez era menor, y los turistas acudían.

Sin embargo, en 2000, durante el Gobierno de Rosario Robles, inició un proceso de rehabilitación, comenzaron a construir una pequeña plazuela y se hicieron obras para recuperar el costado poniente del primer convento. El inmueble, que durante mucho tiempo estuvo abandonado, y del que sólo se mantiene la fachada, fue recuperado. Apareció en 1986 entonces el *Portal de los Peregrinos*, oculto durante largos años por el *Pasaje Savoy*. De las instalaciones religiosas originales se mantienen ocho columnas y siete arcos, así como su fachada, los cuales contrastan con el incesante movimiento de transeúntes y vehículos.

En el año 2000, la parte poniente del edificio virreinal, llena de caries y hollín, fue limpiada por el entonces Departamento del Distrito Federal, antes de convertirse en Gobierno del DF, a través de la Secretaría de Obras. Construyeron una pequeña avenida peatonal, que permite circular cerca del nivel original del convento. El hundimiento es de más de dos metros; frente a la avenida hay una plazuela con varias bancas de madera; ahora está invadida por gatos, que, como estatuas vigilantes, se convierten en vigías de los sueños de varios individuos andrajosos, quienes, a pierna suelta, son los únicos ocupantes del sitio.

En otra esquina hay tertulia de varios personajes. Unos leen un periódico, doblado y desdoblado varias veces; otro más en sus manos tiene un gato,

mientras acaricia el lomo de un libro. Casi todos ellos tiene al lado bolsas de plástico o de ixtle, como único equipaje .

Hacia el fondo, hay rastros de un edificio de cuatro niveles, la fachada mira hacia el Eje Central Lázaro Cárdenas, mientras en su parte anterior se ven varias puertas y ventanas ciegas. Una escalera que sube al primer nivel, ahí descansan más de 20 felinos, uno por peldaño. Se mantienen con el cuerpo encogido, indiferentes al ruido, quietos como elegantes figuras decorativas de sal.

Repentinamente se escucha un chirrido, un fuerte golpe, un grito. Son los trabajadores que están remodelando la estructura del lado oriente del edificio recién comprado por Carlos Slim. Se rumora que se va a establecer un hotel de cinco estrellas.

Vida después de la calle

En desnivel, la calle Tacuba alberga uno de los principales símbolos de la Ciudad de México. La estructura es pesada y a lo lejos se ve fría. Sin embargo, siempre majestuoso, el *Palacio de Minería* mira a la *Plaza Tolsá*, una de las más amplias y hermosas del Centro Histórico.

El estilo arquitectónico de la sede del Colegio de Ingenieros pertenece al neoclásico, que busca conjugar los ideales de la revolución industrial y la migración de campesinos a las ciudades, aunado a los movimientos de la *Ilustración* y el *Enciclopedismo*. Con la fundación de la *Academia de San Carlos* en 1781, el movimiento del neoclásico es el eje plástico teórico que se manifiesta en la construcción de edificios públicos y casas habitación.

A los lejos, en el centro del zoco de la *Plaza Tolsá*, el sitio que albergó a la *Escuela Nacional de Ingenieros Metalúrgicos*, durante la época virreinal *Real Seminario de Minas*, muestra el orden, la perfección y la disciplina, ideales del racionalismo que se oponían a los excesos individualistas y al desenfreno del arte barroco.

La constitución de la Academia, en su labor docente y profesional, con maestros tan connotados como Manuel Tolsá, Francisco Tres Guerras, Miguel

Constanzó, entre otros, dieron en esa época de crisis y escepticismo obras de gran magnificencia. Entre ellas la conclusión de la *Catedral Metropolitana*, la *Iglesia de Loreto*, el *Teatro Nacional* o el *Monumento a Carlos IV* (conocido como *El Caballito*).

En momentos, el silencio se aposenta en la *Plaza Tolsá*, las palomas baten sus alas. En vuelo, se posan en una de las cornisas de la *Real Seminario de Minería*, hoy conocida como *Palacio de Minería*, construida en 1792 por Manuel Tolsá, ubicada en la calle de Tacuba. El macizo edificio ocupa casi toda una manzana, entre la calle Condesa y Filomeno Mata. Su sobria fachada expresa todo el espíritu racionalista que se estableció en México con la creación de la Academia.

La portada se divide en tres grandes tramos, en cada uno de ellos una puerta. La entrada principal, al centro, es sostenida por seis columnas de tipo jónico, con tres arcos de medio punto. Imponentes y sencillas puertas de hierro forjado permiten el acceso al edificio principal.

Justo a un lado de la entrada, un músico callejero toma suavemente la boquilla de una flauta dulce, emite sonidos discordantes con su vestimenta. Todo él vestido de negro y tocado por un sombrero negro lleno de estoperoles y afiches, hace sonar las notas, en ocasiones agudas hasta llegar a ser chillonas. En instantes tienen un mayor ritmo, luego disminuye.

En los momentos que ve a un visitante o transeúnte que voltea con curiosidad, acerca su rostro barbado y sucio, comienza a mover sus delgados dedos llenos de pequeños anillos y levanta con elegancia el meñique, la uña ennegrecida y larga. Mientras mueve su cabeza al ritmo de la música, pide con el gesto una propina.

"Vienen más turistas, pero dejan poco", explota antes de la pregunta el flautista de *Tolsá*. Agrega que "la ciudad está quedando bonita, pero ahora López Obrador me quiere quitar. Parece que no le interesa el arte", concluye.

La *Plaza Tolsá* amalgama la complejidad y sincretismo de la Ciudad de México. Habrá que voltear y ver. Una parte de ella mira al costado del *Museo Nacional de Artes* (Munal). Otra, a las antiguas instalaciones centrales de

Telégrafos de México. Frente a la sede de la Cámara de Senadores, en la calle Filomeno Mata, un grupo de activistas políticos de *vaya-a-saber-qué-otra-organización-social-y-política*, tiene tomada parte de la calle peatonal.

A un lado, sobre la misma parte del rodapié, hay un pequeño tejaban hecho de madera y láminas de cartón. Cercado por una malla, un pequeño cuarto de 2X2 metros tiene varias mesas que funcionan como café clandestino. Frente a él, hay un elegante restaurante. Las mesas invaden una pequeña sección de la plaza, dividida por una línea de plantas, que traslucen la pobreza que rodea a los comensales.

En la esquina hay un puesto de dulces, pintado de color naranja. A un lado, una indígena sentada ofrece mangos con chile; el vario pinto de los colores realza el tono de la multicolor blusa y el moreno rostro. También, en la esquina está un local de democráticas tortas, con altos asientos. Da una bocana de olor a grasa, que funcionan como anfitriones al transeúnte.

En contraesquina está la sede del *Colegio Nacional de Ingenieros*, se presenta en forma sincrética una exposición que, con asombro en la boca, la visitan escolares. En la esquina hay un puesto metálico. La mercancía expuesta con un nacionalismo a ultranza, un poco *kistche*. Con calendarios que presentan al indígena musculoso y a la doncella con rasgos, más que indígenas, europeos, en hojas de los días amarillentos y ajados por el tiempo. Achicharrados por el calor y la lluvia.

Andantes y caminos

Mauro Hernández Treviño, hijo de doña Lola, la anterior propietaria que expende las reproducciones de los famosos cuadros con la exaltación indigenista, dice que el puesto de revistas, mapas y calendarios fue establecido en 1919. Su abuela le puso el nombre de *La Chulita*. Primero, explica, el tenderete estaba en la esquina de Tacuba y el callejón de La Condesa, pero para evitar que los vendedores ambulantes no estuvieran tan cerca, se fue a Tacuba y Filomeno Mata. Lo que más vende aclara son los calendarios con la *Leyenda de los Volcanes*, pintados por Jesús Helguera.

El actual propietario de *La Chulita*, señala que "las obras de remodelación de las calles del Centro Histórico ayudan mucho a atraer turismo. Además, las calles se ven bonitas y limpias. No como antes, que ya casi nadie venía al Centro. Ahora se ven muchas familias, eso da gusto" apunta, sonriendo su boca careada.

"Quien explora la ciudad con plena conciencia, otorga un nuevo sentido al caballero andante. Como el resto de los hombres, utiliza sus piernas para moverse por la urbe", explica el escritor Vicente Quirarte en *Elogio de la calle*. Así, todo visitante y habitante del Centro Histórico es caballero andante que fatiga los caminos en cumplimiento de su hazaña cotidiana.

En la otra calle, sobre Filomeno Mata, está el *Museo del Ejército*, se encuentra ubicado en lo que antes era en un templo religioso, nuevamente aparece la visión del idealismo areliana del indigenismo americano. El jardín se conoce como el de la *Confederación Militar de la Triple Alianza*. Tiene un conjunto escultórico. Hay tres esculturas en bronce, en altorrelieve, de 360 por 225 centímetros, realizadas por Jesús F. Contreras, de *Totoquihuatzin* (Entrada de Aves) gobernante de Tacuba; *Nezahualcóyotl* (Coyote Hambriento), gobernante de Texcoco; y *Itzcóatl* (Serpiente de Obsidiana), gobernante de México *Tenochtitlán*.

Entre las estatuas de la dominación del imperio azteca, se encuentra el busto en bronce del periodista liberal Filomeno Mata, al fondo se ve la calle del mismo nombre, usada por los publicistas para comerciales con sabor europeo y cosmopolita.

Dice Carlos Monsiváis, en la introducción al catálogo de la exposición *Asamblea de Ciudades*, "¡Qué bella traza y qué sociedad tan equilibrada!". De la nada, sale al paso una familia. Su instrumento de trabajo es la miseria y la compasión su fuerza. El padre carga un acordeón y a uno de los niños, con los mejillas tan rasposas como la lija, va hipando y jalando la costra del moco.

En el otro extremo de la *Plaza Tolsá* se encuentra el edificio de Comunicaciones, construido por Porfirio Díaz. Eclecticismo arquitectónico puro, inmuebles de "una gran riqueza y variedad estilística, que busca fundir los

sentimientos de modernidad y nacionalismo”, explica Arturo Schroeder en la obra *En torno a la Plaza y Palacio de Minería*.

Este edificio tiene la sobriedad y un aparejamiento con el *Art Decó*, de tres niveles, con una rica pasamanería y una bella escalera semicircular de dos grandes planos, mira al fondo el rococó del Edificio Postal, de color amarillo que se eñciende ante la fuerza del sol.

En una de las imponentes y pesadas puertas del Edificio Postal, desde hace 50 años vende sobres, postales y plumas, la sexagenaria María Elena. Con una sonrisa recuerda cuando pasaban por ahí las mujeres de tacón de aguja, que ella también usó y se iluminan sus ojos. Dice que le “fastidian los vendedores ambulantes. Son una plaga, ni siquiera son de aquí son del Estado de México, ellos son los que ocasionan que el Centro Histórico sea un cochiner”, aclara con un gesto de fastidio.

Algunos empleados del Servicio Postal salen y la saludan. Ella voltea y se acomoda su chal negro. Después, con dedos temblorosos, señala frente al edificio a un grupo de ambulantes que tienen su mercancía en el suelo. “Mire, ve lo que le digo, son unos inditos los que vienen a vender, no son de aquí, pero todo es culpa del gobierno que no hace nada”, indica.

Al preguntarle su opinión con respecto a las obras, María Elena, acomodando los sobres amarillos y postales de la ciudad, cuestiona “¿para qué lo hacen? Para que vengan los manifestantes, lo rayen y lo pinten. Para que vengan más vendedores. No, mejor no. Sí está quedando bonito, pero después lo van a ensuciar, son unos cochinos”, habla con coraje.

Todo este mosaico arquitectónico, social y político cabalga sobre el lomo del túnel de la línea 2 que corre de Taxqueña a Cuatro Caminos del Sistema de Transporte Colectivo Metro, que es la que más pasajeros transporta en la Ciudad de México. Por ello, recuperar los espacios públicos debe ser más que un empedrado de buenas intenciones.

Miradas y voces

Ante los ojos de Luis Enrique, estudiante y visitante asiduo a los lugares de gozo y de retozo de la zona, la intervención del gobierno, de inversionistas privados y extranjeros, en la rehabilitación de las calles y edificios del Centro Histórico, va más allá del urbanismo, de la arquitectura, de la recuperación de la riqueza cultural, parece ser la reconstrucción de un símbolo de identidad nacional.

"El Centro Histórico es algo totalmente presente", señala la secretaria general del Consejo de la Crónica, Ángeles González Gamio, quien agrega "aquí está nuestra historia, pero una historia no nada más para los capitalinos, sino para todo el país, para todos los mexicanos. Todo mexicano siente el Centro Histórico como suyo, no hay provinciano que venga a la Ciudad de México y no acuda al Zócalo, que no visite la Catedral y la sienta suya".

Por su parte, Francesco Bandarin, director del Centro del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) considera que el Centro Histórico es "uno de los más importantes de todo el mundo", lo que representa el lustre de este núcleo social, arquitectónico, económico y político como acervo del patrimonio mundial.

Además, según consta en la página electrónica del organismo internacional, el especialista y maestro en la Universidad de Berkeley en planeación urbana, declaró que el Centro Histórico "tiene graves procesos de degradación física y social", por lo que el organismo internacional a su cargo, puntualizó "dará apoyo a las acciones de intervención, control y supervisión del manejo de las obras de rehabilitación".

El organismo internacional de la ONU, continúa el egresado del Instituto Universitario de Arquitectura en su natal Venecia, desea ser parte del proyecto. Sin embargo, aclaró que los recursos de la entidad que encabeza son modestos, no son los de un Banco Mundial o del Banco Internacional de Desarrollo (BID).

Bandarin señaló que la institución internacional no es responsable directa del Centro Histórico, pero sí lo es ante la Convención del Patrimonio y la comunidad internacional de informarse. De esta manera, "habrá asesoría en la

política de rescate”, indicó en una visita que realizó el pasado mes de agosto de 2002 a la Ciudad de México, como parte de un recorrido en los sitios inscritos en la lista de Patrimonio Mundial y para dictar una conferencia acerca de la Convención sobre la Protección Mundial, Cultural y Nacional de la UNESCO, en el Museo Nacional de Antropología.

Francesco Bandarin, además, hizo hincapié en la importancia de que la rehabilitación de las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México sea global para el conjunto arquitectónico, pues éste fue el compromiso que adquirió el estado mexicano al inscribir el Centro Histórico en la lista del Patrimonio de la Humanidad en 1987.

Algunas versiones periodísticas y columnas de asuntos urbanos, nunca desmentidas por el Gobierno del Distrito Federal, indicaban que la visita del funcionario del organismo internacional tenía como objetivo evaluar el grado de abandono y deterioro que sufría el Centro Histórico, así como la zona de Xochimilco para retirarle el estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgado por la ONU.

Las obras de remodelación de este importante eje urbano de la Ciudad de México, parece, tiene como marco la pérdida de la jerarquía de Patrimonio Cultural de la Humanidad, por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). De ahí el inicio del Plan Maestro, establecido por Andrés Manuel López Obrador, a la que se le suma una visión prospectiva de su futuro político, como candidato presidenciable.

Antonio Delgado Lamas, coordinador nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), indicó que de acuerdo con los procesos de degradación a que ha estado sujeto el Centro Histórico, el “fantasma” de la pérdida de la declaratoria aparece y agregó que es “una forma diplomática que tiene la UNESCO de reclamar a los Estados que no cumplen con la salvaguarda de los sitios con ese rango cultural”, sentenció.

“La Ciudad de México es considerada como tal por sus atributos y salvaguardarla es obligación del estado mexicano. Ponerlo en la lista del patrimonio en peligro quiere decir que no tuvimos capacidad suficiente de

atenderlo, pero no creo que esto suceda, porque se están haciendo acciones”, concluye Delgado Lamas.

Pos su parte, el director de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Felipe Leal declaró que “durante décadas la ciudad pasó por un proceso de abandono y desocupación preocupante que provocó que la gente saliera a la periferia en búsqueda de vivienda”.

“En la actualidad --explica el maestro en Arquitectura y Urbanismo en la máxima casa de estudios-- lo que se intenta es revertir este proceso. Ahora, la ciudad está creciendo hacia el interior y existe una fuerte inversión para la construcción de las partes centrales de la urbe”.

Felipe Leal informó que la facultad a su cargo presentó el pasado mes de junio de 2002 un proyecto de rehabilitación para el Paseo de la Reforma y explicó que la Ciudad de México experimenta una serie de cambios, que aunque polémicos, ayudan a que el ciudadano se concilie de nueva cuenta con ella.

Vida al Fideicomiso

El tabasqueño Andrés Manuel López Obrador, electo Jefe de Gobierno del Distrito Federal en el 2000 y miembro destacado del PRD, conocido en los círculos políticos por la denuncia de fraude y su oposición a la gubernatura de Roberto Madrazo, al bloquear los pozos petroleros, a mediados de febrero de 2002, decidió reanimar el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Según un estudio realizado por el Gobierno del Distrito Federal, este organismo encargado de la recuperación del espacio del Centro Histórico, poco a poco diluyó sus funciones, por el nulo impulso de los regentes, que mantenían una visión clientar y popular del puesto, por ser nombrados por el Presidente de la República, hasta que en las últimas administraciones sólo mantenía funciones en el papel.

Quienes encabezaban esta institución sólo funcionaban como asesores. En ocasiones, como meros espectadores de la destrucción de la infraestructura urbana del Centro Histórico y la ocupación poco a poco de las calles por los

líderes del ambulante, las cuales se convirtieron en sus cotos de poder. Esto ocasionó, junto con las rentas congeladas, el abandono de las zonas habitacionales de las calles del primer cuadro, agregaba el documento diagnóstico con respecto a las funciones del Fideicomiso.

Después de revitalizar este organismo rector, el Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador, nombra en febrero de 2002 como titular a Ana Lilia Cepeda, anteriormente su directora de Comunicación Social. Este organismo es la instancia responsable de administrar los recursos públicos que fueron destinados a la rehabilitación y rescate del Centro Histórico.

La directora del Fideicomiso declaró en entrevista que el Centro Histórico "requiere de la suma de esfuerzos y experiencia, así como un proyecto integral que incluya restauración arquitectónica, obras de infraestructura, seguridad pública, reordenamiento del comercio ambulante, rescate social, reconstrucción de las redes de convivencia y animación de la vida nocturna", puntualizó.

Al momento que reiniciaron las labores en la *Casa de Heras y Soto*, sede del Fideicomiso, ubicada en República de Chile, esquina con Donceles. Ahí, se reunieron, en forma privada y discreta, con López Obrador, los integrantes del Consejo Consultivo, dirigido por el presidente del Grupo Carso, Carlos Slim Helú; el cardenal Norberto Rivera; el historiador Guillermo Tovar y de Teresa; el comunicador Jacobo Zabłudwsky; el notario Luis Felipe del Valle Prieto; Alfonso Durazo, secretario particular del presidente Vicente Fox, y la secretaria de Turismo federal, Leticia Navarro.

A la reunión también asistieron Xavier Cortés Rocha, director de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (*CONACULTA*), y Efraín Castro Morales, presidente de la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural.

Por parte del Gobierno del D.F. acudieron a esta reunión privada, Julieta Campos, la secretaria de Turismo; el entonces secretario de Desarrollo Económico, Alejandro Encinas, actual titular de la Secretaría General, Laura Itzel Castillo, de Desarrollo Urbano y Vivienda, y Enrique Semo, director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM).

Posteriormente, comenzaron una serie de reuniones operativas con la iniciativa privada y el Fideicomiso coordinó a las distintas secretarías que participan en el rescate, entre ellas la de Obras, la de Seguridad Pública, la de Construcción y Operación Hidráulica, la de Turismo y la de Desarrollo Social, entre otras.

Las operaciones del Fideicomiso con respecto al rescate del Centro Histórico tuvieron un presupuesto inicial de 500 millones de pesos para la rehabilitación de 34 manzanas del Perímetro A. También para remozar la Alameda Central, de los cuales 375 millones fueron destinados para obra de infraestructura urbana.

En tanto, para dotar o mejorar la seguridad pública se programó un presupuesto de 100 millones de pesos y 25 millones para reorganizar los mercados públicos.

Sin embargo, el coordinador nacional de Monumentos Históricos del INAH, Antonio Delgado, considera que "más allá de infraestructura y remozamiento que, desde noviembre del 2002, lucen las calles del Centro Histórico, la zona requiere de un plan integral que le devuelva el equilibrio urbano y la calidad de vida".

"Un plan, agrega, que tome en cuenta la problemática social, el uso de suelo, la conservación de los referentes arqueológicos, históricos y artísticos, el ordenamiento del territorio, la reasignación del uso de espacio, de tal manera que exista una mejor calidad de vida, un mejor desarrollo social y se restablezcan los equilibrios urbanos de esta parte de la ciudad.

"Es importante -dice Delgado Lamas- que en el corazón de la ciudad se revierta el ejercicio de comprar, vender, de que se hagan necesidades fisiológicas, se duerma, en la vía pública. Es un fenómeno inconveniente, insano para una calidad de vida en la ciudad, debemos revertirlo", sentencia el arquitecto responsable del gobierno federal con respecto a la recuperación del patrimonio inmueble.

Bajo toda esta complejidad de estilos arquitectónicos, de calles, de intereses políticos, sociales y económicos, a los que se les suma el imaginario

colectivo e individual de los habitantes de la Ciudad de México, quiere responder este esfuerzo extraordinario que es rehabilitar el Centro Histórico.

CAPÍTULO II

EL CENTRO HISTÓRICO

"La ciudad sueña a todos", murmura Octavio Paz en su obra *Libertad bajo palabra*, "que todos hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos", pero los trabajadores de la construcción y técnicos que levantan la cinta asfáltica de las calles de Isabel La Católica y Madero no sólo sueñan, también hacen realidad que el Centro Histórico de la Ciudad de México adquiera otro rostro.

Los movimientos de tierra, grava, arena, tubería, cables de cobre y los trabajos de cientos de trabajadores y técnicos iniciaron en agosto del 2003 y construyeron a golpe de cincel la primera etapa del Plan Maestro de Rehabilitación del Centro Histórico, ordenado por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, y que.

El corte de listón inaugural fue el pasado 18 de noviembre de 2002 y así regresar la vialidad de vehículos y el tránsito de caminantes en varias calles de la entraña de México, uno de los más importantes de América Latina, dio una nueva vida a 34 manzanas y más de 400 predios, principalmente construidos entre los siglos XVI y XIX.

"Es una labor extraordinaria, en la que participaron vecinos, comerciantes, restauranteros, gracias a ellos, porque tuvieron la paciencia, dijo López Obrador en la ceremonia, todas las obras generaron molestias, pero se hicieron en tres meses y medio. Fue un buen trabajo, el Centro Histórico lo merece, tenemos que levantar el orgullo del mejor zócalo del mundo", enfatizó.

El más grande y extenso de los centros históricos del continente americano recobra así la savia y los poco más de 9 mil kilómetros cuadrados, cerca de mil 500 edificios de valor monumental, entre los que destacan 196 monumentos civiles y 67 religiosos, más de 80 museos y 78 plazas, vivifican el paso de los transeúntes.

"La gente llega normalmente al Centro. Entra por Madero, va al Zócalo, va al Palacio de Bellas Artes, se queda por ahí", explica en entrevista Ángeles González Gamio, secretaria del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, al

señalar la importancia que tiene para los mexicanos el Centro Histórico, sus calles, los lugares de comercio, así como los sitios históricos y turísticos.

Asimismo, al referirse a las razones de iniciar la reconstrucción o renovación de la infraestructura urbana del eje del DF y de la Zona Metropolitana, justo en el Perímetro A del Centro Histórico, donde decenas de trabajadores de la construcción, técnicos especialistas de Teléfonos de México, de la compañía de Luz, o de Metrogas, la connotada historiadora fue tajante.

“Los funcionarios del Gobierno del DF empezaron por Madero. Ahí comenzaron, en Madero e Isabel La Católica. En estas calles, pues son las más vistosas, las que se podría decir son el núcleo de la propia vida de la Ciudad de México. Entonces las obras las hicieron con un criterio político”, indicó.

El Perímetro A, en el que actualmente se divide a la entraña de la ciudad, que abarca un polígono entre las calles República de Perú a Izazaga y Reforma; así como avenida Paseo de la Reforma hasta Anillo de Circunvalación, recobraba de esta manera la infraestructura urbana que había estado abandonada desde por lo menos la década de los cuarenta. Por lo que el Gobierno del Distrito Federal, a través del Fideicomiso del Centro Histórico, a cargo de la anterior directora de Comunicación Social, Ana Lilia Cepeda, destinó 375 millones de pesos, con lo cual se rehabilitaron 34 manzanas, entre ellas la que ocupa la Alameda Central.

Bisturí en las entrañas de la ciudad

El ruido del pequeño trascavo amarillo y de las motoconformadoras individuales que hieren y abren sin pudor alguno la calle; hurgan en la ciudad, son el marco que la sinfonía de trabajadores, albañiles y empleados de la Secretaría de Obras, de Operación Hidráulica del Gobierno del Distrito Federal, donde hacen la comparsa los trabajadores de Teléfonos de México, de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y de la compañía Metrogas.

Los cirujanos callejeros trabajan en las calles 5 de Mayo, Bolívar, Isabel La Católica y Madero. Golpean con barreta la entraña de la ciudad, van despojando

poco a poco los parches que en la cinta asfáltica estaban desde 1902, ha recibido durante parte de su vida urbana.

"¡Uta madre, cómo apesta!", se queja uno de los operarios, de manos morenas y nervudas, callosas y llenas de tierra, con la camisa arremangada, mientras le grita a su compañero que está en el interior de una zanja de la calle Madero. Éste recibe el tubo flexible de color negro, que sustituye al anterior, de asbesto, quebradizo y que generaba constantes fugas de la red de drenaje en el inestable suelo de las calles del Centro Histórico.

El tramo de tubo de más de seis metros es cargado por dos trabajadores. Sin esfuerzo aparente, maniobran para acomodar el gusano de 90 centímetros de diámetro en la ranura de la tierra que previamente fue excavada a pico y pala por unos brazos callosos. Tubería que desalojará los desechos hacia una de las lumbreras del drenaje profundo.

Después de haber hecho la zanja, los albañiles hicieron una base compacta de tezontle y tierra. Al realizar la conexión, un tufo pestilente inundó las fosas nasales, se entremetió por los entresijos de la calle y se anidó en la tierra. El pestilente olor era penetrante, pero con esta acción terminó ya una parte de la primera etapa de las obras de infraestructura hidráulica completa, tal como es la red de drenaje y de agua potable.

La tubería, que llega a cada toma domiciliaria de agua, mide aproximadamente 40 centímetros de diámetro y beneficiará a más de 300 mil habitantes permanentes del Centro Histórico, a los que se le suma una población flotante de 150 mil visitantes, empleados de oficinas y comercios, así como compradores de toda mercadería.

Posteriormente, a cada red de la tubería se le hace una *camisa* de tierra y tezontle para que soporte el peso de más de 350 mil vehículos que cruzan la entraña de la ciudad, unos 125 mil se detienen y modifican o crean su destino en el Zócalo; los restantes sólo utilizan la plancha de la Plaza de la Constitución como glorieta y continúan su paso hacia otros puntos de la megalópolis. Los tubos flexibles reciben una protección de grava y cemento, sobre ésta se arregló el arroyo.

Contra el tiempo, contra los hombres, los constructores deshacen la calle y la vuelven a reconstruir sobre un poco más de tres mil metros lineales de tubería, tanto para cables como para el desagüe y para las líneas telefónicas. Asimismo, con el del agua potable y el gas, en un concierto de tecnología; reestablece la armonía de los habitantes y transeúntes con los más de mil 500 monumentos históricos del Centro.

El director de Luz y Fuerza del Centro, Luis de Pablo Serna, señaló que los trabajadores del organismo que él encabeza construyeron " más de nueve mil metros de canalización y cerca de 400 pozos y registros que servirán para atender ágilmente la demanda futura de esta área".

Luis de Pablo añadió que ahora el sistema que abastece al Centro Histórico "es totalmente subterráneo, lo que hace más confiable, además de que es similar al utilizado en las más importantes ciudades del mundo", recalcó al hablar de la modernización del sistema eléctrico.

En cada una de las intersecciones de la calle se construyeron registros, con una dimensión de un metro cuadrado. Las paredes son de ladrillo rojo. Sobre éste, el repellado cemento, cal y arena, al que se le dio un retoque de impermeabilizante. Además de una inclinación para que desagüe y evitar así inundaciones.

En cada uno de los registros, hay una serie de boquetes y tubos que sobresalen. Éstos son los ductos de los cables de energía eléctrica, telefonía, fibra óptica, gas natural y televisión por cable, tal como se construyeron las redes de servicios en las más importantes urbes europeas.

Ana Lilia Cepeda detalló que se instalaron mil 795 metros lineales de drenaje, tan sólo entre las calles 16 de Septiembre, Donceles y Palma. Además se construyeron siete mil 787 metros cuadrados de banquetas y 12 mil 967 metros de concreto estampado en arroyos, informó una de las mujeres más influyentes en México, según un estudio del periódico *Reforma*.

"En los momentos que hay voluntad política, recursos importantes y confianza en un proyecto", señala la responsable del Fideicomiso del Centro Histórico, quien además cuenta con maestría en Economía Política de La

Universidad de la Habana, "la recuperación del Centro Histórico es viable y puede convertirse en el detonador de nuevas inversiones, así también como el hecho de que acerque a los mexicanos al 'corazón' del país y se haga realidad que este espacio sea un lugar amable y habitable".

Con un presupuesto inicial de 500 millones de pesos para rehabilitar 40 hectáreas, donde se ubican 34 manzanas, y dar vida nuevamente a más de 500 predios emblemáticos y de prosapia, tal como son la *Casa del Apartado*; la *Casa Boker*; la ex sede de la Cámara de Diputados; el Teatro de la Ciudad. El polígono delimitado por las calles de Donceles, Venustiano Carranza, 5 de Febrero (Monte de Piedad) a Eje Central Lázaro Cárdenas, comenzó a cambiar su fisonomía grisácea.

Reconstruir la entraña de la ciudad

Las acciones para recuperar la zona habitable y turística del Centro Histórico, también incluyen la manzana de la calle República de Guatemala y República de Argentina, donde con el *Acuerdo de Cooperación entre México y España*, se construyó el Centro Cultural de España, en Guatemala número 18 y Donceles número 97. Las obras tuvieron un costo mayor a los 50 mil dólares del gobierno español.

"En el Centro Histórico de la Ciudad de México, el futuro comenzó ayer", reza una frase que aparece en el portal de internet del Fideicomiso del Centro Histórico, que afirma que el programa de trabajo comprende 13 proyectos específicos para reanimar la vida de una de las urbes más grandes del mundo, pues "en las calles, teatros y monumentos está nuestro pasado y aquí nace, siempre cada día, el futuro".

El Plan de Rehabilitación del Centro Histórico, dirigido por Ana Lilia Cepeda, consistió en realizar obras de infraestructura hidráulica completa, tal como es tender la red de drenaje y agua potable, además de energía eléctrica, red telefónica y gas, así como la construcción del pavimento en arroyos y banquetas,

en algunos casos aprovechar las instalaciones en buen estado de luz, teléfono y gas.

Con base en una coordinación estrecha entre arrendatarios y propietarios de los 585 inmuebles de 74 cuadras, donde 218 son considerados históricos, autoridades delegacionales, del Fideicomiso y otras instancias involucradas, como son INAH e INBA, se regularizaron anuncios, toldos y obstrucciones en la vía pública, así como la limpieza y pintura a 6 mil 590 metros de fachadas.

En este arreglo de fachadas en las 34 manzanas y en los inmuebles, participaron 13 reconocidos urbanistas que coordinaron las acciones y permitieron la contaminación visual y regresaron el esplendor a las edificaciones de esta importante zona turística y comercial.

Otro de los planes del Fideicomiso para el Centro Histórico fue dotar de un alumbrado público sobrio y elegante a los espacios públicos recuperados; así como modernizar, con la premisa de que predomina la funcionalidad del mobiliario urbano, como son bancas, expendios de revistas, botes de basura, jardineras y señalizaciones, entre otros, con el fin de hacer más transitable las calles, tanto de peatones como de automóviles.

Las acciones del organismo encargado por el Gobierno del D.F. para la recuperación del Centro Histórico también abarcaron proyectos específicos en zonas como la *Plaza Tolsá*, con la renivelación de banquetas, sustitución de pisos dañados y evitar el estacionamiento, en este ecléctico conjunto arquitectónico de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.

En tanto, en la *Plaza del Empedradillo*, ubicada en el costado poniente de la Catedral Metropolitana se repararán en el 2004 pavimentos, arroyos y banquetas. Se tiene contemplada la construcción de un paradero de autobuses turísticos, que incluirá también un estacionamiento, el cual sustituye al actual frente al Monte de Piedad. Asimismo, con apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social, se atenderá la problemática de los niños en situación de calle que pernóctan en la zona.

Además, para dar realce a las actividades del *Centro Cultural España México*, se arreglarán 200 metros de longitud de fachadas y la recuperación del predio donde estaba la casa de las *Ajaracas* y apoyar el rescate de la Catedral.

Otro de los proyectos, incluido en el Plan Maestro de Recuperación del Centro Histórico, es restaurar 80 mil metros cuadrados de la Alameda Central, donde se han hecho labores de reposición y limpieza de pisos, arreglo de fuentes, estatuas y mobiliario urbano, respetando la traza original del siglo XVIII.

Frente al sitio de reunión y entretenimiento de los capitalinos que es la Alameda Central se construyó la *Plaza Cívica Juárez*, que incluyó la adquisición de predios y la demolición de inmuebles afectados, que estaban abandonados desde el *Temblor de 1985*, para construir la Plaza Juárez. Diseñada por el reconocido arquitecto Jorge Legorreta, sita entre las calles Independencia, Luis Moya, José María Marroquí y avenida Juárez.

Parte también del programa de recuperación del Centro Histórico es establecer estrategias para resolver los problemas de vialidad, transporte y estacionamientos, pues la *Plaza de la Constitución* es el destino de más de 350 vehículos diarios, muchos de ellos toman el Zócalo como una glorieta. Además, el número de visitantes de la zona es mayor de 200 mil diarios.

La generación diaria de mil 452 toneladas de basura hace que dentro de las propuestas del Plan de Recuperación del Centro se establezca un sistema de recolección y salida eficiente de los desechos, además de que sea acorde con el mobiliario urbano.

Una más de las acciones, tal vez la más delicada y compleja, del Fideicomiso del Centro Histórico es regular el comercio ambulante en las 34 manzanas del Perímetro A. También dotar de seguridad pública en esta zona con una alta densidad de comercios, oficinas y bodegas.

Cirugía a corazón abierto

De puntitas, con cuidado, sorteando los hoyos y el lodo, Cinthía Domínguez, de 35 años de edad, habitante de la zona norte de la delegación Gustavo A. Madero, visitante y compradora de las tiendas de ropa de la calle Francisco I. Madero, con dificultad camina sobre los restos de la banquetta, que va dejando a construcción en proceso en las calles del Centro Histórico.

Mira al suelo, su cara es un mohín de fastidio, camina en una acera devastada. Sólo hay tierra en desnivel, retazos de banqueteta y en algunos casos pequeñas piedras que sirven para sortear un encharcamiento o una mínima laguna de lodo. La valenciana de los pantalones arremangada, llena de costras. En algunos momentos, las zapatillas se convierten en trampas para los tobillos por lo irregular del camino.

Días antes, los albañiles levantaron a pico y pala los adoquines, de cada una de las banquetetas de las calles Madero, Bolívar, Isabel La Católica y 5 de Mayo. Hombres de amarillo desvían los autos e indican a algunos despistados cómo llegar al sitio buscado.

El lugar que ocupaba el arroyo, ahora está dividido por una malla de metal sujeta por postes de madera. Por dentro de la cerca que delimita el área de trabajo, pasa una carretilla cargada de tierra y tezontle. El que la maniobra, calzado con botas de hule llenas de lodo, voltea a ver a la mujer que intenta salvarse del polvo.

En los momentos que Cinthia repara la ironía de la mirada del operario, voltea furiosa y grita: "¡pinche Obrador, cochino. Destruye la ciudad!". Este reclamo se suma al de las más de 400 mil personas que acude a los comercios de las principales calles del Centro Histórico para realizar una transacción, que no ven con buenos ojos las acciones que realiza el Gobierno del DF.

Los comercios, restaurantes y oficinas, tanto privadas como públicas, establecidas en calles del Centro Histórico, generan el diez por ciento de Producto Interno Bruto de la Ciudad de México, alrededor del 11 por ciento del empleo, en esta zona eminentemente comercial y de servicios.

Cada uno de los adoquines, que meses antes eran asiento de más de 400 mil visitantes, de trabajadores, comerciantes ambulantes y habitantes del Centro, es levantado. Después de recogerlos, los albañiles comenzaron, con sus herramientas, a remover la tierra y el escombro.

Manos nervudas empujaban con energía la carretilla y hacen un doble esfuerzo para subir la rampa de madera montada sobre un pedazo de guarnición.

Después, en una maniobra rápida, ladeaban la pequeña carreta y tiraban el tepetate. Al que momentos más tarde se le sumaría otro tanto de cemento.

En un febril movimiento de la pala, los trabajadores en la obra le dan vuelta a una masa verdosa. Mezclan el tezontle y el cemento. Uno más se les suma, en el concierto silencioso de la construcción y la preparación de los tramos, tanto de los arroyos como de las banquetas. Sólo alcanzan a distinguirse las manos y los pies de los trabajadores.

Uno de los oficiales, en cuclillas, va dirigiendo a los que maniobran con las carretillas cargadas, para que dejen caer su carga en una esquina o en la orilla. A una señal, los hombres calzados con grandes botas, con raídas playeras y camisolas, deshacen los montículos, en un movimiento constante y frenético.

Esos instantes son aprovechados por otros para, cuchara en mano, acomodar la cama de tepetate y cemento. “*Chaz, chaz*”, resuena. En tanto, otros nivelan los tramos de 300 metros cuadrados en cada una de las calles de Madero, 5 de Mayo, Isabel La Católica y Bolívar. Todo ello tiene como fondo el run run de una pequeña aplanadora que recorre y compacta la base.

López Obrador hizo un reconocimiento a los “albañiles que trabajaron constantemente, día y noche; técnicos y empresarios, por eso la revitalización del Centro Histórico es una suma de voluntades”, enfatizó en entrevista para un medio de comunicación, al abrir al tránsito las calles reconstruidas.

Según el programa parcial de rehabilitación del Centro Histórico, el proyecto en cada calle está a cargo de destacados arquitectos y urbanistas. Por algo se le conoce como *Arquitecto por Calle*. Estos profesionales y especialistas en urbanismo coordinan las acciones de los operarios, albañiles y técnicos, en este esfuerzo de darle nueva fisonomía al corazón de asfalto.

Entre los destacados arquitectos se encuentran Jaime Ortiz Lajous, Sergio Zaldívar, Carlos Obregón, Ramón Bonfil, Javier Villalobos, entre otros, los cuales tienen a su cargo las labores de infraestructura urbana en las calles Donceles, 5 de Mayo, Madero, 5 de Febrero. Todos ellos trabajan bajo la batuta del Maestro Enrique Cervantes, presidente de la Academia de Arquitectura.

“La concretización de este proyecto -señala un documento del Fideicomiso del Centro Histórico- demuestra que cuando hay voluntad política, recursos importantes y confianza en un propósito, la recuperación del Centro Histórico es viable y puede convertirse en un detonador de nuevas inversiones”.

Labrando la calle

Es de mañana, comienza el trajín, los empleados y visitantes comienzan a desplazarse por las calles de la entraña de la ciudad. En tanto, los albañiles, con su pirámide feudal, organizan cuadrillas encabezadas por un maestro, seguido por un conjunto de oficiales y la tropa de albañiles, los cuales determinan los lugares de trabajo.

Después de colocar y aplanar, así como nivelar la base de tepetate y cemento, los trabajadores abren surcos en los tramos de 300 metros, para que entren los camiones cargados de concreto hidráulico que van dejando su carga. Mientras, un grupo de albañiles palea la mezcla que cae y la acomoda en las carretillas. Otros trabajadores de la construcción las empujan llenas. Algunos más van acomodando la sanguaza de cemento, arena y grava. La tarde pardusca va cayendo.

“Hazte p'allá”, se escucha una fuerte voz. “Muévete”, gritan entre sí. “Ay viene la olla”, comentan entre ellos. Los trabajadores le llaman olla al camión con una revolvedora, que trae aproximadamente siete metros cúbicos de cemento mezclado con aditivos. En una rápida maniobra, el conductor acomoda el pesado vehículo y su ayudante comienza a manejar varias palancas, la carga que va cayendo, la van acomodando. Tres de los albañiles que están metidos entre la revoltura, calzados con botas de plástico, empujan la mezcla donde les indica el maestro.

Otros más comienzan a acomodarla a paladas, unos más la aplican con una cuchara en tramos de tres metros de ancho, ya con su respectiva alineación y pendiente hacia la coladera. En tanto, se acerca otra revolvedora y se vuelven a escuchar los gritos de alerta.

En cuanto la argamasa está a nivel, uno de los albañiles con un llana, instrumento que permite que la superficie quede lisa, unido a un tubo y un ingenioso mecanismo que gira para que la parte del metal cambie de posición y pueda hacerse hacia delante y para atrás.

Una distinta cuadrilla, tras la cuchara de albañil que mueven con maestría los oficiales, en los momentos que la oscuridad se aposentaba ya en la calle, van colocando un endurecedor de color gris oscuro, un desmoldante que recibe a los moldes del estampado de una huella de adoquín. Así, la forma del arroyo es de un empedrado de una sola pieza. En el caso de la banqueteta, el color del endurecedor es de color rojizo, tonalidad del corazón de la ciudad.

Los moldes de un metro 20 por 70 centímetros se acomodan como un juego de rompecabezas, después de ser aplanados con un instrumento de metal. Nuevos trabajadores recorren el molde adelante y se repite la operación hasta terminar el tramo.

Voces de cirujano

Con el dorso de la mano, Arturo, quien se traslada diariamente desde Toluca para trabajar en la constructora, la cual tiene sus principales obras en el DF y la Zona Metropolitana, se limpia el sudor después de recorrer el molde. Con las manos callosas y llenas de cemento, recoge una saliente del revoque de la mezcla del adoquín que se dibuja en la calle.

Se recarga en la alabrada y afirma que el trabajo "es rápido". Casi no es cansado, como lo que hacen los otros, dice, pese a trabajar casi siempre agachado. "¡Uy, ya lo hemos puesto en otros lados! Bueno, na'más banquetetas en Ecatepec, en Cuajimalpa y en la delegación Miguel Hidalgo. También, en algunas casas de políticos", afirma.

"No, no nos vamos hasta que terminemos este tramo. Además podemos ver. Ahí están los focos", señala unas potentes lámparas en su tripié. "Pero no lo vamos a echar rápido". En otra pregunta, afirma "los ingenieros nos dicen que está garantizado por 20 años", ríe con la carcajada abierta y franca.

Otro día, el sol caía fuerte. Transformados en un batallón escoba en mano, la cuadrilla con tapabocas sigue a la fuerza del chorro de agua y con energía tallan los nuevos pisos de las venas de la ciudad para retirar la sustancia química del desmoldante. Tras de ellos, hincados; o en cucullas; o agachados, armados con una brocha, aplican un sello acrílico para que proteja el arroyo y la banqueteta.

A la siguiente mañana, algunos barren con escoba de popotillo, la tierra, la basura y el polvo, seguidos por otros trabajadores cargando carretillas llenas de polvo y desechos. Los transeúntes con sorpresa caminan en los pisos nuevos.

"Lo que hace López Obrador es muy bueno", califica el sexagenario Gilberto Rocha, chilango de corazón y que tiene como eje de sus gustos culturales y gastronómicos el Colegio de San Ildefonso. "Eso de quitar anuncios tan feos, se agradece; poner el adoquinado, también. Se ve la ciudad, los edificios y las iglesias que tanto me gustan", indica quien tuvo cuna en la Santa María La Ribera.

Las cuadrillas de los trabajadores, principalmente mujeres embozadas y con una cachucha de beisbolista o sombrero de palma en la cabeza, barren la calle, organizados van tras de ellos y ellas, una carretilla, un maniobrero y un sujeto con una pala que va recogiendo los pequeños montículos de polvo y basura. Así abre el color su luz a la mitad de la calle de Madero o 5 de Mayo. Los transeúntes brincan con cuidado para no manchar sus zapatos, algunos se tapan la boca con la mano.

Parece que los automóviles ronronean en cada bocacalle del Centro Histórico. Esperan que el semáforo cambie la señal del siga y continúan sobre el nuevo arroyo de las calles viejas, una longitud aproximada de siete mil 370 metros, sea otra vez tránsito de vidas ciudadinas.

"Calles que van al pasado, regresan del porvenir", conjuga José Emilio Pacheco, *Premio Nacional de Literatura* y del galardón *Octavio Paz*, "y se detienen aquí entre ya nunca y mañana. Esquina de un hoy falaz, encrucijada o ya termino de un viaje que se extravió noche arriba, no sé cuándo".

Estas calles han sido testigos en la época contemporánea de muchos acontecimientos, la cronista de la Ciudad de México, Ángeles González Gamio,

indica que "las manifestaciones de todo el país se hacen aquí en el Zócalo, entonces está absolutamente vigente el Centro Histórico".

No es una exageración, pues por aquí llegaron al Zócalo los contingentes de la Marcha Silenciosa de 1968, después que la "ciudad ideológica", expresa Monsiváis en *Asamblea de Ciudades* "se aletarga en 1948 y dejan de participar en protestas los distintos grupos políticos, vuelve a dormir durante el movimiento vallejista de los ferrocarrileros".

Después de décadas, la multitud vuelve con el puño cerrado o con los dedos en forma de V a participar en reivindicaciones sociales. El movimiento democrático y ciudadano de 1988, al igual que otros a fuerza de consignas retoman el Zócalo como centro de descontento nacional. También, al expresar la apertura hacia la diversidad sexual en los carros alegóricos de los manifestantes gay que luchan en contra de la discriminación sexual. Lo toman los campesinos y los trabajadores que exigen sus derechos y expresan su demandas por esa zona.

Posteriormente, de acuerdo con el Plan Maestro de Recuperación del Centro Histórico, el área de obras se fue expandiendo y las labores se hicieron en más de siete mil 350 metros de longitud entre las calles de Donceles, Tacuba, 5 de Mayo, Madero, 16 de Septiembre, Venustiano Carranza, Gante, Filomeno Mata, Condesa, Motolinía, Isabel La Católica, Bolívar, Palma, 5 de Febrero y Guatemala, en el primer cuadro de la Ciudad.

"Esta unión de esfuerzos no sólo es histórica", declaró la encargada del Fideicomiso del Centro Histórico, Ana Lilia Cepeda, organismo que coordina las acciones de recuperación del esplendor del Centro Histórico, en entrevista "sino que también es audaz, porque nunca se había hecho un proyecto de desarrollo urbano de tamaña envergadura y con un objetivo tan ambicioso: recuperar la majestuosidad de plazas y calles de un espacio donde pueden haber, varias veces, los centros históricos de Barcelona, Madrid y Lima", indicó.

El Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, organismo creado a principios de 1990, fue nuevamente revitalizado por el Jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, a partir de 2003 y es el responsable de administrar los recursos públicos e integrar todos los esfuerzos, tanto públicos

como privados, para que uno de los espacios urbanos más emblemáticos del continente americano alcance nuevamente su esplendor y señorío.

“Hay más visitantes en la zona, quienes pueden caminar con mayor tranquilidad por las banquetas y apreciar mejor las joyas arquitectónicas”, subrayó el Jefe de Gobierno, al reabrir la circulación de las calles 16 de Septiembre, Donceles y Palma, el pasado 17 de marzo del 2003. En este acto se entregaron parcialmente estas calles, con las que suman siete en total, remodeladas en beneficio de vecinos, comerciantes y visitantes del primer cuadro de la ciudad.

Sangra la ciudad en su interior

Entran poco a poco, la puerta abierta está, muchos se ven con temor, respeto y desconfianza, algunos de ellos han vivido ahí desde hace años, otros tienen su bodega en los altos, otros más ocupan con su negocio los bajos, todos ellos se ven con ojos desconocidos y temerosos.

En el interior del edificio de la calle República de Chile número 16. En el área común del patio, hay un grupo de sillas de color negro, están ordenadas en tres filas, hay huecos entre ellas. Se sientan y voltean a una pequeña mesa con un trapo azul a manera de mantel, dos botellas de agua y tres sillas presiden la junta.

Con estas reuniones, entre arrendatarios, comerciantes y ocupantes de algunos sitios de los edificios, casonas y viviendas, comenzaron las reuniones vecinales, convocadas por el Fideicomiso del Centro Histórico, encabezado por Ana Lilia Cepeda, para iniciar el Programa de Arreglo de Fachadas en los inmuebles de las 34 manzanas que contempla el Plan Maestro de Recuperación del Centro Histórico.

“En los 52 años que llevo viviendo en la vecindad”, comenta doña Josefa Aguilar Cruz, de 75 años de edad, y que habita un departamento en la calle Isabel La Católica, “no ha tenido muchas modificaciones. Una fue en 1960 cuando los dueños construyeron un segundo piso para poner más departamentos. Antes sólo había seis muy amplios y tres imprentas. El temblor del '85 ocasionó sólo que se

derrumbaran algunos techos, pero no hubo aplastados, ya nos habíamos salido”, comenta esta mujer que tuvo ocho hijos y ahora sólo vive con el menor.

A principios del siglo XX vivían en el Centro Histórico aproximadamente 400 mil habitantes. Después, en la década de los cincuenta, hubo una concentración con el uso de las antiguas edificaciones en viviendas populosas, tal como lo muestra Oscár Lewis en *Los Hijos de Sánchez*, con su polémico estudio que se convirtió en una lucha nacionalista y negadora de la realidad *chilanga* de esos años.

Muchos de los dueños originales de los inmuebles del Centro Histórico emigran a las zonas de mayor estatus social, como son en los años treinta y cuarenta, la colonia Juárez, Cuauhtémoc. Después con el *Desarrollismo* de Miguel Alemán y la consolidación de los grupos económicos posrevolucionarios la meca social fue Lomas de Chapultepec. En la actualidad las zonas de mayor consolidación social están al sur de la Ciudad de México.

El cierre de las instalaciones de las distintas facultades y escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el *Barrio Universitario*, en calles del Centro Histórico y el traslado de la vida académica y estudiantil a Ciudad Universitaria, hizo que el abandono social fuese más evidente. A ello se le sumó la renta congelada de los inmuebles, así como la fragilidad legal de muchos predios que quedaron intestados.

Otra de las causas que ha ocasionado el abandono del Centro Histórico y su deterioro social, según René Columb en su ensayo sobre *El Centro Histórico de la Ciudad de México*, es la nula inversión de los propietarios de predios e inmuebles debido a la salida de las principales actividades económicas de la zona, como fueron las fábricas de ropas y el mercado al mayoreo de La Merced, a la que se le sumó en septiembre de 1985 el temblor que cimbró los inmuebles de esta zona.

Así, de 1970 al año 2000 el Centro Histórico perdió el 40 por de su población, 118 mil 609 habitantes. En la actualidad hay un poco más de 202 mil 678 personas (1.35 por ciento de la población total de la Zona Metropolitana) en 50 mil 136 viviendas, de acuerdo con un estudio del arquitecto Columb,

especialista en estudios urbanos y responsable durante el primer periodo perredista del Fideicomiso del Centro Histórico.

Por su parte, en un análisis urbano sobre la Ciudad de México en el segundo milenio, Gustavo Garza afirma que sobre una superficie de 970 hectáreas, hay una densidad de población de 208.9 habitantes por kilómetro cuadrado, y existe una densidad de vivienda de 51.7 por hectárea.

Una tercera parte de los residentes habita en vecindades o cuartos de azotea; un once por ciento de las viviendas cuentan con baños comunes y un 20 por ciento de ellas, se encuentran en mal estado. De éstos, 159 inmuebles son habitados por mil 500 familias, están a punto de derrumbarse; y nueve por ciento de estos pobladores enfrentan juicios de desalojo, según datos proporcionados por la oficina de la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, encabezada por Alejandro Encinas.

A esto se le tienen que agregar los predios baldíos, edificios históricos en ruinas, en la que tienen que concurrir distintas instancias y dependencias tanto federales como locales para rehabilitarlos. Otros están abandonados, subocupados o con usos incompatibles con su estructura.

Ante las obras ordenadas por Andrés Manuel López Obrador, los vecinos, propietarios de negocios y de los propios inmuebles, así como residentes crearon, en esta etapa de rehabilitación y repoblamiento del Centro Histórico, *Grupos de Ciudadanos de Apoyo al Mejoramiento del Centro Histórico*, uno por la calle Donceles, Tacuba, 5 de Mayo, Madero, 16 de Septiembre, Venustiano Carranza, Gante, Plaza Tolsá, Filomeno Mata, Condesa, Motolinia, Isabel La Católica, Bolívar, Palma, 5 de Febrero y Guatemala.

En la búsqueda de consenso, se realizaron más de 40 reuniones vecinales con los propietarios o arrendatarios de los 615 inmuebles. Entre ellos hay 218 de carácter histórico, de las 34 manzanas que abarca la Primera Etapa del Plan Maestro de Rehabilitación del Centro Histórico donde, además de informarles de las acciones que se iban a emprender, se escuchaban puntos de vista y propuestas.

Rostro rojizo del Centro Histórico

Amanece. Varios camiones se estacionan, descienden, de ellos, morenos rostros de variopinto ropaje. Con energía se estiran, a través de gritos se organizan y varios trabajadores, como hormigas, comienzan a bajar estructuras metálicas de los vehículos. Bolsas de tornillos, que ensambladas y apretadas por otro grupo de empleados, van construyendo una pequeña torre, un andamio que será ocupado por varios albañiles y técnicos.

"*Pic, pic, pic*", se escucha el ruido de la actividad de los picapedreros, que atado un pañuelo a la boca, con los ojos y las cejas llenas de polvo, golpean con un pequeño mazo. En un extremo un pequeño punzón y por el otro una en forma de pico de pato, conocida como picoleta, la roca para sacarle nuevamente el color original, perdido entre restos de pintura amarillenta y llena de hollín. Así comenzó el Programa de Arreglo de Fachadas, realizado por el Gobierno del DF, a través del Fideicomiso del Centro Histórico.

La estructura está envuelta con un gran plástico, que cubre púdicamente la fachada de la casa del *Conde de Bartolomé de Xala*, ubicado en la calle Venustiano Carranza, o la del *Marqués del Jaral y Berro*, ocupada después por José de Iturbide, en su efímero imperio. Los albañiles siguen picando la piedra, envuelta la cara a la manera árabe. Otros suben y bajan con botes por las pequeñas escalerillas del andamio metálico, con cascos de cemento.

Unos más, con botas sucias, pero no manchadas, pantalón de mezclilla y camisa a cuadros, o con playera, al cinto un metro, en la boca un tapabocas de color azul y un casco calzado en la cabeza, con una tablilla y varios papeles sujetos, con pluma en mano, anotan y miden. Son los ingenieros, encargados de la cuadrilla, o integrantes del INAH o del INBA, que trabajan de forma coordinada para evitar algún incidente que afecte el patrimonio y el valor artístico de los inmuebles.

"La obra arquitectónica además de verse como un conjunto armonioso y bien organizado de piedras y materiales sin alma, las debemos considerar como la expresión materializada del espíritu humano y que como tal, debe ser apreciada",

señala una conclusión de la Asamblea General y II Coloquio Científico de los 14 países de la Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios (CARIMOS), reunidos el pasado julio de 2003, en el Puerto de Veracruz.

Ésta parece ser la premisa que conllevan las labores en los seis mil 590 metros de fachadas en las que trabajan los cientos de albañiles y técnicos para retirar la patina, los cables, las conexiones eléctricas de los cientos de anuncios, toldos, así como la limpieza y la pintura del rostro que mira a la calle de las edificaciones del Centro Histórico, que encierra historias, nombres y ocultan tragedias. También, en el retiro de cables y otras obstrucciones en las 74 cuadras en las que laboran los especialistas para rehabilitar el Centro Histórico.

Con el acuerdo de habitantes, comerciantes establecidos y autoridades de la delegación Cuauhtémoc, coordinados por el Fideicomiso del Centro Histórico, las fachadas lucen discretos anuncios y se han renovado los toldos, que ahora son uniformemente verdes. Además, se ha recuperado el color natural de la piedra, a la que se le agregó, sobre los resanes necesarios, un impermeabilizante transparente, con el auxilio de especialistas del INAH.

Sucia, también la sangre

Es de mañana, el sol sale, la ciudad despierta y se escucha el ronroneo de los autos que rompen con el silencio de los muros. La calle se abre y unos pasos sacuden la modorra de las arterias que despiertan con cada paso de la febril actividad de los hombres enchamarrados.

En la esquina de Madero y Plaza de la Constitución, a un lado de las joyerías, a esta hora cerradas, una mujer y un hombre bajan un bote de tamales, dos potes con atole caliente, además de dos cajones de madera y un fardo en la que asoma el canela del papel de estraza y los vasos térmicos de unicel de color blanco. "¿Chocolate o arroz?", se escucha como respuesta, sin pregunta.

Apenas lo avistan, con el vaho de vapor como señal. Sin llamada a comer, comienzan a arremolinarse los primeros visitantes al Centro Histórico, burócratas, vendedores, compradores, buscadores de ayuda emergente en el *Monte Pío* y uno

que otro trasnochado. En torno al puesto de tamales, a un lado, una caja de cartón hace de bote de basura. Piden o exigen la *guajolota* de salsa verde o de mole, la creación chilanga de la ya tradicional torta de tamal y el líquido caliente en un vaso térmico. Muchos se retiran con su bolsa de plástico llena de alimentos.

Momentos después, una bolsa, un vaso, las hojas de elote están tiradas en la calle, pero si consideramos el número de visitantes y habitantes de la zona que tiran o deshacen los empaques, en la comida, el chicle, el envoltorio del dulce. Más de mil 450 toneladas de desechos se generan diariamente, cuestión que se agrava por la costumbre urbana, desde de la Colonia, de tirar la basura en la vía pública.

Ante la grave situación de acumulación de la basura en calles del Centro Histórico, especialistas en diseño industrial y urbanistas, así como ecologistas, fueron convocados para establecer un sistema de recolección de los desechos eficiente y constante.

Una de las primeras medidas fue diseñar un mobiliario que, además de mantenerse en el mismo sitio, permitiera su uso práctico y además modernista. Por ello, a la orilla de la banqueta, cerca de la guarnición, los albañiles pusieron, detenidos con tornillería al piso, recipientes para los desechos, con un estilo ecléctico, entre modernista y antiguo.

Son recipientes metálicos con líneas verticales. La parte superior curva y con un mecanismo especial para abrirse, con el fin de evitar que el vandalismo urbano los destruya. La curvatura de la parte superior del mueble evita que dejen bolsas o paquetes de desechos sólidos. Además, con el apoyo de la vigilancia vecinal, los infractores de la *Ley de Desechos Sólidos del DF* pueden ser castigados con la remisión al Juez Cívico, o hacerse acreedores al pago de 30 salarios mínimos.

Estos botes de basura son más de 50 en cada acera de la calle, que sumados en las 13 arterias rehabilitadas, dan una cifra cercana a mil 300 recipientes. Éstos son de diseño ovalado y sólo pueden abrirse con una llave especial, están sujetos con un balacín a la estructura fija al piso. La cuadrilla de empleados de *Limpia y Transporte*, reconocidos por su uniforme café, son los

únicos autorizados para tener las llaves y para manipularlos al vaciarlos en los contenedores, de una manera rápida, discreta y eficiente.

Mientras otro grupo, escoba en mano, barre las calles. Después de vaciar los recipientes de hierro en una camioneta con una caja metálica. En algunos casos, en un vehículo pequeño impulsado por una pila eléctrica, los trabajadores de Limpia llevan la basura a los Centros de Tránsferencia, ubicados en Eje 2 Sur y calzada de la Viga y Tlatelolco. Ahí los esperan contenedores, que serán llevados por trailers a los tiraderos autorizados del Bordo de Xochiaca o Santa Catarina, conocidos como rellenos sanitarios.

Toda esta labor se realiza en tres turnos en los que se emplean más de 100 trabajadores y que hacen la limpieza de las calles del Centro Histórico las 24 horas del día. Los camiones recolectores establecen paradas reconocidas por una señal de metal, en lugares previamente marcados, con horarios específicos, en cada una de las calles de las 34 manzanas.

¿Botones que da pánico soñar?

Con una mirada futurista y cinematográfica, en la esquina de la calle 5 de Mayo y Motolinía del Centro Histórico, se ve una estructura metálica de forma triangular de aproximadamente un metro 90 centímetros. En la parte superior tiene una torreta, al centro una placa con la leyenda "*Botón de S.O.S.*". Arriba de ella se puede leer "*Sólo Emergencia*". Abajo del botón dice "*Oprima el botón y espere*". Este artilugio contemporáneo es uno de los 15 equipos electrónicos de observación, conocidos como *centinelas*, que funcionan las 24 horas del día y que están conectados al Puesto de Mando del Centro Histórico.

En la torreta, ubicada en la parte superior de los conocidos como *botones de pánico*, se encuentran cuatro cámaras, que al atender un llamado de auxilio por parte de un visitante nacional o extranjero, o habitante de la zona, se conectan con el Puesto de Mando en un lapso de 30 segundos.

En algunos casos, la solicitud de los *botones de pánico* ha sido para atender una emergencia médica. De igual forma acuden paramédicos de las

ambulancias del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas (ERUM) o de la Cruz Roja, o elementos del H. Cuerpo de Bomberos, lo que ha permitido salvar a personas en paro cardíaco, desmayados o mujeres en labores de parto.

En tanto, las cámaras manipuladas por técnicos especializados comienzan a rotar hasta en un giro de 360° y 180° en forma vertical. Tienen acercamientos desde un metro y alcanzan una profundidad de 200 metros. También hay un contacto vía radio con uniformados de la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno del Distrito Federal, para que se acerquen al lugar en forma inmediata y presten auxilio al solicitante.

Mientras, un técnico mantiene contacto visual y oral con la víctima para que se tranquilice. El mismo operador le pide la media filiación del atacante, así como una narración de cómo ocurrieron los hechos. Toda la información que se recaba es coordinada por el mismo personal del *Centro de Monitoreo de Puesto de Mando*, quienes con el apoyo de 100 cámaras de video desplegadas en el perímetro, intentan localizar al supuesto delincuente.

El coronel Humberto Camacho Uscanga, responsable del *Programa de Seguridad del Centro Histórico*, dependiente de la SSPGDF, declaró en entrevista que "hemos logrado detectar delincuentes aún durante la noche, pues las cámaras tienen una potencia que permite distinguir perfectamente a las personas. Además de que, en muchos casos, el Ministerio Público ha aceptado los videos para consignar a los delincuentes".

Después de recibir el llamado de auxilio en los *botones de pánico*, los técnicos voltean hacia la pantalla plana de cristal líquido de dos metros con 40 centímetros por tres metros, desde donde comienzan a coordinar la búsqueda de los infractores o de los afectados. La pantalla se fragmenta y presenta en forma simultánea hasta más de 30 cámaras.

Camacho Uscanga, con larga experiencia en labores policiacas, director del Puesto de Mando, indicó que 90 técnicos y especialistas en radiocomunicación, adiestrados en el uso de esta tecnología de punta, vigilan las 24 horas del día y son los encargados de monitorear las 100 cámaras ubicadas en puntos estratégicos del Centro Histórico. Afirmó que la aplicación del programa de

seguridad y vigilancia, permitió que en dos meses disminuyeran los delitos de 70 a sólo seis o siete en el día.

El Puesto de Mando del *Programa de Seguridad del Centro Histórico* se encuentra ubicado en la calle del 57, entre Donceles y República de Cuba. Fue inaugurado por el presidente Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, el pasado 29 de mayo de 2003, y ha sido visitado por jefes policiacos de los distintos estados del país y de otras naciones sudamericanas.

Humberto Camacho Uscanga explica que antes del 29 de mayo, las 120 manzanas del Centro Histórico eran un territorio fértil para infringir la ley. La zona, reconoce, estaba totalmente abandonada, pero por ello se creó una nueva policía encargada de la vigilancia del corredor Zócalo-Alameda.

Policía de Excelencia

Se oye el sonido de la estática, el radio comunicador comienza a codificar y sale de la bocina una voz metálica, que indica "Corredor, Corredor, de Puesto de Mando", éste es uno de los más de 200 aparatos que cuentan los 400 elementos de la Excelencia Policial, pertenecientes a la SSP, que vigilan las calles del Centro Histórico en grupos de dos o células de cuatro. El objetivo del Puesto de Mando del Centro Histórico es usar la tecnología y los recursos humanos para inhibir los ilícitos. Con la política de "cero delitos", se busca atraer a los inversionistas, así como a los turistas nacionales y extranjeros, y vivificar este polo turístico y económico.

Este Puesto de Mando, que centraliza la información y el monitoreo de las calles del Perímetro A del Centro Histórico, que se consideran como puntos clave en la actuación de los delincuentes, tiene como misión, a través del tecnologizado sistema integral de cámaras y personal policiaco, garantizar la seguridad. Además, "la ciudadanía se ha incorporado a la policía para disminuir los ilícitos al hacer buen uso de los *botones de pánico*", declara Humberto Camacho Uscanga, director de la central policiaca.

Con respecto a los elementos policiacos encargados de vigilar la zona rehabilitada, el director del Puesto de Mando señala que tienen "una nueva imagen. Además, conocen el área que trabajan". "Se les capacitó para ser atentos y educados, para acabar así con el trato despectivo que la ciudadanía tiene hacia la policía. Se busca que la comunidad tenga confianza en ella", agrega con orgullo.

Vestidos con una quepi azul, tipo traje de gala, un pantalón gris, con una línea blanca en los costados y fornituras también del mismo color, dos elementos policiacos caminan por la acera de la calle Madero. Los zapatos boleados y con su tocado o sombrero bien calado en la cabeza, voltean y miran francos, a los que se topan frente a frente.

Mantienen contacto visual con sus compañeros, quienes hacen rondines a bordo de patrullas pintadas de azul y gris, las portezuelas y el capó. Algunas de ellas tienen el logotipo de *Protección Turística*, otras con la leyenda *Protección Ciudadana*, que son los dos rubros a los que presta atención este grupo de élite. Sus integrantes reciben en promedio tres mil 500 pesos quincenales, por turnos de 12 horas de labor por 24 de descanso y vigilan los dos kilómetros cuadrados de esta importante zona comercial y financiera.

Además de los uniformados de la policía preventiva, conocidos como la *Policía de Excelencia*, también está la *Policía Típica*, bautizada por los periodistas como la *Policía Charra*, quienes vigilan la Alameda Central montados en caballos, con un llamativo y elegante uniforme negro de charro. Todos ellos son expertos en técnicas policiacas y muchos con el dominio de algún otro idioma, aunque sus labores son principalmente de vigilancia en un 90 por ciento. Están armados con una pistola nueve milímetros reglamentaria, ceñida a una forniture y con un mapa de la Ciudad de México en la cintura.

Para dotar de seguridad a las calles del Centro Histórico, participan elementos de la Policía Auxiliar, los cuales tienen como código de identificación *Uxmal*. Igualmente, en las labores de vigilancia están los uniformados de la Policía Bancaria e Industrial, conocidos en el argot policiaco como los *Saturnos*. Muchos de ellos que reportan ante el Puesto de Mando, pero su salario lo reciben de la

Fundación Telmex, propiedad de Carlos Slim, el hombre con una de las fortunas más grandes de Latinoamérica, según la revista *Fortune* y la revista especialista en economía empresarial *Expansión*.

Tras el mostrador de la 57

Con una sonrisa, tres jóvenes mujeres tras un pequeño mostrador escuchan atentamente al visitante. Con el apoyo de varios trípticos, un mapa y una computadora, en dos oficinas vacías, pero limpias, con grandes ventanales, orientan y canalizan la solicitud del visitante al Centro Histórico.

El Centro de Atención Inmediata al Público (CAIP) proporciona, de manera individual y personalizada, información de carácter legal, turística o de transportación, en algunos casos orientan a grupos vecinales de algún pedimento sobre mejoras sociales. El CAIP está ubicado en la esquina de la calle del 57 y República de Cuba, a un lado del Puesto de Mando. Es coordinado por Francisco Sotrés Gutiérrez y tiene a su cargo a nueve mujeres, en tres turnos, con un horario de lunes a viernes de 8:00 a las 20:00 horas y los sábados de 10:00 a 15:00 horas, que en promedio atienden a 60 visitantes al Centro Histórico de la Ciudad de México.

Las acciones del Programa de *Seguridad del Centro Histórico* tuvieron una gran difusión, pues a través de *Correos de México* y de la empresa *Teléfonos de México*, en cada uno de los recibos que llegaron el pasado mes de junio a los domicilios en todo el país, iba un tríptico con la información y las acciones que realizan tanto la iniciativa privada y el Gobierno del Distrito Federal, con el apoyo del Gobierno Federal.

Atado a la calle

“Chingados, se me va a hacer tarde y tengo que entregar otro pedido”, se escucha la fuerte voz de Moisés López, conductor de la camioneta compacta Datsun, de

color blanca, con placas de circulación 736 BDE, estacionada sobre la calle de 5 de Mayo.

Moisés, inquieto, se asoma a la llanta del lado derecho y ve que está enganchada por un artefacto de metal, conocida como *araña*, nombre coloquial de los candados inmovilizadores, como fueron llamados por la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno del Distrito Federal.

Más de 125 mil vehículos tienen como destino las calles aledañas a la Plaza de la Constitución. La gran mayoría de los propietarios preferían dejarlos estacionados en la vía pública, a pagar más de 20 pesos por hora en uno de los estacionamientos de la zona.

Los conductores, las más de las veces, se estacionaban en doble fila o en lugares prohibidos ante la carencia de cajones en los 185 estacionamientos, que ofertan 16 mil 582 espacios. Mientras los elementos policiacos pasaban discretamente y reciben unas cuantas monedas para hacerse de la vista gorda. Éste era un hecho cotidiano antes de las labores de remodelación en arterias del Centro Histórico.

Una de las primeras medidas para proteger el espacio recién recuperado y evitar que las calles nuevamente fueran ocupadas por los automovilistas y se convirtieran en el más grande estacionamiento como en años anteriores, fue la aplicación de la *Primera Fase del Programa de Reordenamiento Vial*, el pasado 3 de junio de 2003.

Esta disposición se aplica desde las diez de la mañana y hasta las 20:00 horas, con excepción de los domingos, en las calles de Pino Suárez, Tacuba, Hidalgo, Uruguay, Independencia, Plaza de la Constitución, Madero y 5 de Mayo. Así también se establece para 16 de Septiembre, Venustiano Carranza, Palma, 5 de Febrero, Isabel La Católica y Bolívar.

El pasado 28 de mayo de 2003, días antes que se estableciera la la disposición de prohibir el estacionamiento de vehículos en las calles recuperadas, personal de la delegación Cuahutémoc, vestido con una camiseta amarilla, ponía un volante en los más de 50 autos estacionados sobre la calle de 16 de

Septiembre. Este tríptico daba cuenta de las próximas medidas a tomar en cuestión de la aplicación del *Reglamento de Tránsito*.

Anteriormente existía una anarquía vehicular, pues muchos automovilistas obstruían la rampa de personas con necesidades diferentes, o estaban tan pegadas las defensas de los coches, que no permitían el paso de transeúntes. Otros más bloqueaban la acera al realizar labores de carga y descarga. Los conductores recogían la papeleta, con fuerza, sin leerla la estrujaban y tiraban en la calle, tal como habían hecho con cualquier infracción, por lo obsoleto del sistema de recaudación.

Este plan de reordenamiento vial fue dado a conocer a los medios de comunicación por el secretario de Seguridad Pública, Marcelo Ebrard Casaubon, el 28 de mayo del 2003, a una pregunta al respecto de la aplicación del *Programa Cero Tolerancia o Plan Giuliani*, como fueron nombradas las recomendaciones del equipo de asesores, encabezado por el ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani.

Regular el tráfico en las arterias del Centro Histórico y evitar el estacionamiento en la vía pública es el objetivo del uso de los inmovilizadores, aparece así en la recomendación 115 del *Plan Giuliani*, que fue entregado al Gobierno del DF, según Marcelo Ebrard, este estudio fue financiado por un grupo de inversionista y empresarios, entre los que sonó el nombre de Carlos Slim.

En un coche compacto, pintado de color blanco, en la que aparece las siglas de POV-5, un empleado vestido con uniforme verde recibe el mensaje, a través del aparato de radio comunicación interna, que se traslade a la calle de Madero. *Operadora de Parquímetros*, dirigida por Raúl Sarmiento y que administra los inmovilizadores, se encarga de poner las *arañas*. Además, quitar los artefactos, después que los infractores han pagado la multa.

Carlos Olguín, conductor del *New Yorker* con placas de circulación LMN 634, había ya acudido a las cajas del Bancomer, de 5 de Mayo y Palma, a liquidar la infracción para que le quitaran la *araña* (pueden liquidarse también en Banamex, Banorte, Santander, Inverlat, Serfin, Inbursa y Bital).

Las instituciones bancarias cobrarán hasta las 19:00 horas. Ahí, Carlos Olguín pagó la multa que ascendía a 718 pesos, pues se estacionó frente a una rampa de discapacitados, en el desglose de la boleta, aparece la cantidad de 218 de multa y 500 pesos por retirar la *araña*.

Las multas son aplicadas por un elemento de la *Policía de Excelencia* de la SSP, que acompañan a los trabajadores de la empresa concesionada de la administración de los inmovilizadores, para evitar un altercado o agresión por parte de los furiosos automovilistas. La boleta va acompañada de un folio que los automovilistas deben verificar vía telefónica al 55 21 48 80, para que el personal de *Parquímetros* esté atento al pagar la sanción.

En tanto, Moisés López, después de comunicarse varias veces con la secretaria de la empresa donde trabaja, fue autorizado para desembolsar 271 pesos, 53 para *Operadora de Parquímetros* y 218 de la multa que entró a las arcas de la Tesorería del D.F. y fue liquidada en una sucursal de Comercial Mexicana, ubicada en la calle de Venustiano Carranza, la cual se puede hacer hasta las 22:00 horas. En el primer día de aplicación, según información de la SSP, se inmovilizaron 174 vehículos, en los dos turnos en los que se aplica el *Reglamento de Tránsito* en calles del Centro Histórico.

Por otro lado, según información proporcionada por la Secretaría de Transporte y Vialidad (Setravi), existen 121 estacionamientos con capacidad para 250 vehículos y sólo existen 50 que tienen capacidad para más de 300, con una oferta de 13 mil 175 cajones, cuyo costo oscila entre los 10 y los 26 pesos por hora o fracción.

Al hacer una investigación, no se encontró ningún estacionamiento que cobrara la cantidad de diez pesos. Sólo uno de los aparcamientos, ubicado en la calle de República de Cuba, costaba 15 pesos, del que los conductores se quejaron continuamente por el trato despótico que recibían, sumado al maltrato a las unidades. Además que "constantemente están llenos". Aunque la propia Setravi señala que están ocupados en un 70 por ciento. Por ello otro de los programas del Fideicomiso es modernizar los actuales y construir nuevos.

La primera etapa del *Programa de Operación Vial* arrojó en tan sólo una semana la recaudación de un millón de pesos, según información de la Secretaría de Seguridad Pública, y en un comunicado de prensa, informó que el dinero recaudado se utilizará en el parque vehicular y en ampliar el uso de inmovilizadores en la colonia Juárez, como parte del dispositivo vial *Corredor Reforma*.

La fatiga de la calle sólo con cena es buena

“Ahora vienen más clientes, comen rápido y se van. Aunque tenemos ya nuestros clientes”, señala empujando el cajón de la máquina registradora, Luz María González, de 45 años de edad, cajera de la fonda *Estelita*, ubicada en la calle Donceles, casi esquina con República de Brasil, acomoda un servilletero y le indica con señas a Óscar, el mesero, que acomode a unos nuevos comensales.

La rehabilitación del Centro Histórico ha generado más de 10 mil empleos directos, principalmente en la construcción y en los servicios turísticos, muchos de ellos como consecuencia de las obras de cirugía a corazón abierto que hicieron las autoridades del Distrito Federal, en las labores de modernización de las redes hidráulicas, drenaje y telefónicas, en las que López Obrador, a través del organismo rector del Fideicomiso, presupuestó 375 millones de pesos, en la primera etapa.

Esta cifra es comparativamente mayor a la que se invirtió en 1996, que fue de más de 18 millones de pesos. En tanto que en el siguiente año apenas rebasó el millón de pesos. En 1999 volvió a repuntar hasta alcanzar más de seis millones de pesos.

Andrés Manuel López Obrador, a través de la Secretaría de Desarrollo Económico, dirigida por Jenny Saltiel, destinó 500 millones de pesos para la revitalización de 34 manzanas del Perímetro A del Centro Histórico, donde el Fideicomiso del Centro Histórico fue la instancia encargada de administrar esos recursos públicos en 19 proyectos, entre los que destacan el rescate de esta importante área del patrimonio histórico.

Sin embargo, la estrechez económica autoimpuesta por el jefe de Gobierno, López Obrador, en mayo del 2003 parecía que pronto iba a hacer claudicar el proyecto de la recuperación integral del Centro Histórico, planteadas en el programa de Desarrollo del Distrito Federal. Así es que comienza una serie de pláticas, en un principio informales, con Carlos Slim Helú, presidente del Consejo de Administración Carso y dueño de Teléfonos de México.

Carlos Slim, uno de los hombres más ricos de Latinoamérica, según información difundida por la revista *Fortune y Expansión*, con ventas netas mayores a las 147 millones de pesos anuales y que tiene más de 118 mil empleados y las empresas tienen un valor de mercado de casi 500 millones de pesos, quería invertir en dos proyectos; uno en Cuajimalpa y otro en Tlalpan.

López Obrador inició los primeros contactos, de acuerdo con información proporcionada por el propio Carlos Slim en una entrevista con *Radio Fórmula*, en *Formato 21*, el pasado mes de septiembre, donde el jefe de Gobierno perredista le propuso invertir en el Centro Histórico.

Según las mismas declaraciones del presidente del Consejo de Administración del Grupo Carso en el programa radiofónico, después de consultar con sus asesores y familiares, decidió entrar en la remodelación del Centro Histórico siempre y cuando el Gobierno Federal, presidido por Vicente Fox, aprobará su inclusión.

La relación del mandatario local y del más poderoso empresario mexicano se dio a través de Ignacio Cobos, colaborador de Slim y compañero de López Obrador. Además, la secretaria de Turismo local, la escritora Julieta Campos, esposa del ahora asesor perredista y antiguo prominente priísta Enrique González Pedrero, comenzó a tener contacto con gente de Carlos Slim.

En una entrevista periodística de Carlos Slim, que aparece en el portal de la *Fundación Telmex*, señala que "le planteé a López Obrador mi interés en trabajar en el Centro Histórico, más que en otra área, con la participación del Gobierno Federal, pero no existe ningún acuerdo básico en términos políticos. Es un reto difícil que no se puede hacer con los dedos amarrados", puntualiza.

Así, los amarres políticos comenzaron a dar frutos y el pasado 3 de julio de 2003, López Obrador se reunió en la residencia oficial de Los Pinos, con Vicente Fox. Al término de la reunión, el Jefe de Gobierno salió con el visto bueno acerca de la participación de Carlos Slim y la garantía de que el presidente iba a sumarse a esta recuperación.

En una entrevista con el semanario *Proceso* el pasado mes de septiembre, López Obrador declaró: “pensé en Carlos Slim fundamentalmente por el liderazgo que ejerce en el mundo empresarial. No sólo era en cuánto podía invertir, sino lo que iba a acarrear, a arrastrar con su inversión”.

Además justifica su acción, “a mí me importaba mucho el rescate del Centro Histórico y para lograr ese propósito tenía que convocar a gente que ayudara”, pero aclara que “eso no señala que exista ilegalidad, ni que el señor Slim se haya apropiado del Centro”.

Días después, el 8 de julio de 2003, Vicente Fox anunció que el Gobierno Federal invertiría 331 millones de pesos en este ambicioso proyecto. Además, que se sumaría en otorgar entre 50 por ciento y 100 por ciento de exenciones fiscales, a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, a quienes invirtieran en compra y remodelación de inmuebles, que se encontraran en el *Perímetro A* del Centro Histórico.

A través de un decreto publicado el pasado 4 de mayo en el *Diario Oficial* otorgaba estímulos fiscales y facilidades administrativas para los propietarios que remodelaran sus inmuebles, como son restauración o reparación de fachadas y que la inversión sea mayor a los 100 mil pesos, tendrán una deducción inmediata sobre el Impuesto sobre la Renta (ISR). Y un 40% de deducción en el ISR sobre actos de compra venta.

De acuerdo a modificaciones en materia local, en el Código Financiero del DF, hubo una reducción al impuesto predial de 100%, sobre adquisición de inmuebles, derechos de agua y drenaje, así como licencias de construcción a los propietarios o arrendatarios de inmuebles que realicen alguna reparación o restauración.

En caso de que los propietarios ocupen y habiten tales inmuebles considerados como históricos, el Gobierno del DF hizo una reducción de 50% al impuesto predial. Además, hubo otorgamiento de facilidades y exenciones fiscales para los propietarios o arrendatarios de locales comerciales para que remodelen y modernicen las instalaciones dedicadas a uso comerciales.

Así las cosas, con las exenciones, el visto bueno del presidente Vicente Fox y la participación de Carlos Slim, López Obrador comenzó a abrir la venas de la ciudad y en una cirugía al miocardio, se revitalizaron 34 manzanas del Centro Histórico.

Genio y figura

“Quien no tenga un amigo libanés, que se lo consiga”, era la divisa que utilizaba el presidente López Mateos, tal parece que se aplicó a López Obrador, pues comenzaron a fluir inversiones extranjeras y nacionales.

Según declaraciones del propio ex corredor de bolsa y cabeza de una de las más sólidas empresas en México, “es una relación productiva en beneficio de la ciudad”, pero será también para él provechosa pues el 26 de junio dio a conocer los detalles del proyecto empresarial para rescatar el Centro Histórico.

“El Centro no pertenece a ningún partido, ni a ningún grupo”, declaró Carlos Slim quien estudió en la Preparatoria de San Ildefonso y vivió en la calle de Venustiano Carranza, al semanario *Proceso*. Sin embargo, constituyó para “revitalizar” el Centro Histórico la compañía que ha adquirido aproximadamente 45 edificios y terrenos en el primer cuadro de la ciudad, con un gasto de 370 millones de pesos, según un boletín de prensa.

¿Centro Histórico S.A.?

Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A. de C.V. es la empresa constituida para impulsar el rescate del primer cuadro e inició sus operaciones con la aportación de 124 millones de pesos por parte de la Inmobiliaria Carso;

Controladora de Servicios de Telecomunicaciones aportó 80 millones; Seguros Inbursa, con 40 millones y Laura Reneé Díez Barroso Azcárraga de Laviada con 88 millones de pesos. Asimismo, como Agustín Franco Macías dio a la compañía una aportación de 16 millones de pesos y Corporación Asturamericana, 17 millones.

Ante el cuestionamiento, en una entrevista colocada en el portal de *Centro Histórico*, el hijo del emigrante libanés después de la Primera Guerra Mundial y que fue propietario de la mercería *La Estrella de Oriente*, Slim Helú señaló que "el grupo tiene una actividad económica importante y se ha esforzado por llevar a algunas a operar al Centro Histórico, pero yo, personalmente, no tengo ninguna propiedad, fuera de los inmuebles que pertenecen al *Grupo Carso*, como son el *Sanborns de los Azulejos* o los que mi papá compró en 1918 en Venustiano Carranza, Victoria y Corregidora. Yo no tengo propiedades, son de una sociedad anónima", enfatizó.

Anónima, en la que sus empresas tienen la mayor aportación y que para continuar con su proyecto de revitalizar el Centro Histórico, envió el mismo día información a la Bolsa Mexicana de Valores, para comenzar a colocar acciones que le permitan hacer frente a la necesidad de la aportación de mil 500 millones de pesos.

El documento de prospección de cotización accionaria señala que "la empresa no tiene una fuerte competencia en el terreno inmobiliario", pero afirma que sus más fuertes rivales en este campo son el gobierno local y la iglesia, que poseen 30% de los inmuebles de la zona, "lo cual no genera ninguna competencia", concluye.

Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A., encabezada por Alejandro Escoto, según el documento tendrá una vida de 99 años, y ya ha comenzado a cotizar, después de recibir el visto bueno de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, con un capital variable de 50 mil pesos, con activos que suman 367 millones 500 mil pesos.

Según el documento de la firma inmobiliaria, cada una de las acciones tiene un costo de 100 pesos, que tienen como factores de riesgo financiero, los

ambulantes, la piratería, los robos y la contaminación, pero que son mínimos ante la verdadera preocupación de los inversionistas nacionales y extranjeros, que son el aumento de las tasas de interés y de la contratación de mayor deuda, lo que provocaría inflación, por la inexperiencia política de los miembros del gabinete presidencial de Vicente Fox, pese a tres años del cambio político, puntualiza.

La colocación de emisiones quirográficas en la *Bolsa Mexicana de Valores* para recuperar el Centro Histórico se hace con la confianza, de acuerdo con el mismo proyecto de prospección, que el gobierno federal continúe con el apoyo al gobierno de López Obrador para recobrar este importante espacio. Además que se mantengan las exenciones fiscales para continuar con la reconstrucción inmobiliaria .

Esta solicitud de la empresa *Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A.*, fundada por Carlos Slim el 25 de julio de 2001, ante la *Comisión Nacional Bancaria y de Valores* para iniciar operaciones de cotización, fue hecha en varias emisiones de títulos en la *Bolsa Mexicana de Valores*, colocadas el 25 de junio de 2003, y estuvo apoyada por la posesión de 33 edificios y tres terrenos en el *Perímetro A* del Centro Histórico.

Los inmuebles, propiedad de la empresa que opera en el Centro Histórico, son 25 y están destinados a uso comercial. De acuerdo con un balance anual hasta principios de 2003, cinco son habitacionales, tres más de uso mixto y uno es hotel, con un valor de 458 millones 817 mil 430 pesos y representaron ingresos a la compañía por 24 millones 839 mil 420 pesos durante el 2002, de acuerdo con las cifras que maneja el mismo proyecto de inversión propuesto a la *Bolsa Mexicana de Valores*.

“El objetivo primordial de esta oferta”, señala el texto, “es acceder a una base de inversionistas diversificada. Esto contempla el dinero de personas físicas nacionales o extranjeras e inversionistas institucionales como compañías de seguros y sociedades de inversión”. Además, agrega que el intermediario colocador de los títulos es otra de las empresas de Carlos Slim, del *Grupo Financiero Inbursa*.

En los dos últimos años, el propietario de *Teléfonos de México* ha invertido 906 millones de pesos, según un informe de la Secretaría de Desarrollo Económico, de un total de mil 308 millones de pesos que ha radicado la iniciativa privada en el Centro Histórico.

De acuerdo con el documento al que este reportero tuvo acceso, representa el 70% del total de proyectos que ha impulsado la iniciativa privada. De 93 proyectos de inversión, 67 corresponden a empresas donde Carlos Slim es accionista, como *Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A. de C.V.*; *Inbursa Bursátil*; *Casa de Bolsa Grupo Financiero Inbursa*; *Fundación Telmex*; *Inmobiliaria Carso*, y *Telcel*, agrega el escrito.

Las inversiones del empresario con un capital mayor a los ocho mil millones de dólares, según la revista *Fortune* y *Forbes*, abarcan una superficie de construcción de 143 mil 803 metros cuadrados y generan 6 mil 495 empleos, señala el mismo documento del Gobierno del D.F.

Ángeles González Gamio, secretaria del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, en entrevista declaró que "nadie más lo hace, pues qué bueno que haya quien lo haga. Habrá quien diga Slim está comprando todo; pues, bueno, tú también compra. Porque nadie quiere comprar, es bueno que alguien lo haga".

Las principales calles donde se concentran las propiedades de Slim Helú son Venustiano Carranza, con seis inmuebles, República de Uruguay, con nueve; Isabel La Católica, también con seis, y San Jerónimo, con cuatro. La mayoría en la zona poniente del Centro Histórico, lo que sumado da un total de más de 60 inmuebles de distintas épocas y estilos arquitectónicos.

Ante el cuestionamiento de que si Carlos Slim estaba acaparando el Centro Histórico, Ana Lilia Cepeda, directora del organismo encargado en la revitalización de la zona y quien sustituyó al urbanista René Columb, primer organizador de la recuperación del área donde se concentra la mayor parte del patrimonio histórico, arquitectónico, religioso y cultural del país, desde el primer gobierno perredista, señaló que las empresas de Carlos Slim han adquirido en total 62 edificios con una inversión alrededor de 600 millones de pesos.

“Sin embargo, sólo en el casco histórico tenemos nueve mil edificaciones; que Slim tenga 60, no quiere decir que se esté apropiando del Centro Histórico. No creo que sea el negocio de su vida”, aclaró la responsable del Fideicomiso del Centro Histórico.

La Aseguradora Guardiania, S.A. de C.V., dirigida por Armando Zárate, tiene acreditadas dos propiedades en Motolinía 35, 37 y en Venustiano Carranza 118. En tanto, Inmobiliaria Carso tiene en el Registro Público de la Propiedad, a su nombre, los inmuebles de Mesones 54, Guatemala 65, Alhóndiga 27 y Corregidora 29.

Casa de Bolsa S.A. de C.V. tiene un inmueble en Isabel La Católica 70 y en República de Uruguay. Mientras Teléfonos de México y la Fundación Telmex compraron el antiguo Teatro *Lírico*, en República de Cuba 46; los hoteles *Los Virreyes* y *Señorial*, en Izazaga, frente a Salto del Agua, y callejón de la Esperanza, así como ocho pisos de la Torre Latinoamericana.

En el polígono que se encuentra entre las calles de Isabel La Católica, Venustiano Carranza, Bolívar y Uruguay, el antiguo corredor de bolsa e influyente en el medio empresarial compró seis edificios contiguos de distintos estilos arquitectónicos, entre ellos la antigua sede de la Bolsa Mexicana de Valores y la residencia del extinto Banco Nacional de México. Hasta uno de ellos que funciona como estacionamiento.

En este espacio, según un proyecto de la *Fundación Telmex*, se propone a interconectar los inmuebles a través de desniveles y hacer un centro de entretenimiento, con varias salas de cine, locales comerciales, tiendas de electrónicos y cibercafés.

También, en uno de los inmuebles de cuatro niveles en Isabel La Católica número 51, propiedad ahora de *Teléfonos de México*, anterior sede de Nacional Financiera y durante algunos meses de la Dirección de Recuperación y Aseguramiento de Bienes de la PGR, se encuentra el *Centro Tecnológico de Telmex*.

En uno de los niveles está el Centro de Capacitación para Jóvenes. También resguarda una de las más importantes colecciones de fotos de actores y

actrices de la llamada *Época de Oro del Cine Nacional*, así como una veintena de vehículos de los años cuarenta y cincuenta en excelentes condiciones. Y una modernista escalera en forma helicoidal.

Irónicamente, en la antigua *Plaza de la Nacionalización Bancaria* y antiguo domicilio del *Banco Nacional de México*, inmueble adquirido por otra empresa más de Carlos Slim Hólú, hay una casa completamente computarizada y el ascensor es una plataforma con tres pantallas al frente que proporcionan información múltiple al usuario, el equipo está conectado con diversos organismos de protección civil, como es el *Centro Nacional de Prevención de Desastres*, uso de tecnología que sorprendió al presidente Fox en su anterior visita al lugar.

Casi frente a la *Plaza Tolsá*, también las empresas de Carlos Slim Helú adquirieron un precioso edificio porfirista, de estilo *art nouveau*, en el número 2 de la calle Marconi, al que acondicionó con varios apartamentos y uno de ellos es, según versiones, regalo para su consuegro, el ex presidente español Felipe González.

"Ojalá tuviéramos muchos Slims", declaró René Columb, actual coordinador de la maestría en planeación y políticas metropolitanas y antiguo director del Fideicomiso del Centro Histórico, a la revista *Proceso* y señaló que en el Centro Histórico existen seis mil 400 inmuebles dentro del mercado inmobiliario, el empresario sólo posee el uno por ciento.

"No representa nada", dice el urbanista que, según confiesa, durante el Gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas sólo se "desacralizó el Zócalo, pero no hubo mejoras sustanciales". Sin embargo, restarle importancia a que un solo individuo tenga en su poder más de 60 inmuebles, siendo que existen más de 200 mil habitantes en el Centro Histórico y más de 20 millones de habitantes en la Zona Metropolitana, que en muchas ocasiones carecen de habitación, es restarle fuerza al privilegio del dinero.

"Sin embargo, el problema de la inversión no está resuelto, Slim puede asumir el riesgo porque tiene dinero. El problema se resolverá cuando el pequeño empresario invierta", indica el especialista de la UAM en planeación urbana.

Corredor Zócalo Reforma

En lo que va del año 2003, de acuerdo con un informe de gobierno de la Secretaría de Desarrollo Económico, encabezada por Jenny Saltiel, la iniciativa privada y los organismos gubernamentales han promovido más de 95 proyectos de compra, rehabilitación y remodelación en los *perímetros A y B* del Centro Histórico y suman 296.7 millones de pesos y han generado 87 mil 278 empleos.

En la actual administración, señala el mismo informe económico del gobierno de López Obrador, se han comprometido inversiones por 52 mil millones de pesos, entre los que destacan 10 importantes proyectos, como son la construcción del hotel *Sheraton Centro Histórico*, frente a la Alameda Central por la constructora alemana *Eichmann* y el edificio inteligente de la *Torre Mayor*, inaugurado por el presidente Vicente Fox.

Así como la construcción de las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Plaza Juárez. En Reforma número 222 se edifica un complejo, que consta de un hotel cinco estrellas, con 250 habitaciones, un centro comercial, un edificio de oficinas y dos torres de departamentos.

Incluye el trazo de un paseo peatonal, proyectado todo el complejo por el arquitecto Teodoro González de León, de 16 metros de ancho, donde habrá locales comerciales y restaurantes las 24 horas. Todos estos proyectos pertenecen a la regeneración urbana propuesta por el gobierno de López Obrador en el corredor turístico, financiero y comercial Reforma Centro Histórico, conocido como Petróleos Zócalo.

CAPÍTULO III

AL OTRO LADO DE LA CALLE

¿Qué es más la ciudad? ¿Las calles, los monumentos, los edificios, los autos que pasan o los transeúntes, los vendedores y los habitantes? ¿Qué será el Centro Histórico sin alguien que lo pise, que lo habite? Una serie de reflexiones aparecen cuando alguien camina por las calles remodeladas, que enmarcan los edificios recién rehabilitadas.

Habitar la ciudad, según el programa del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, consiste en rehabilitar los inmuebles hasta alcanzar la cifra de 400 mil metros cuadrados. Así como el estímulo a la inversión privada en la construcción de viviendas de interés medio, social y aún más de lujo.

Sin embargo, la realidad se impone y el pasado mes de julio, según decreto emitido por la Secretaría de Gobierno del DF, tan sólo en la delegación Cuauhtémoc, se desalojaron 104 inmuebles por las malas condiciones estructurales. Las familias fueron concentradas en hoteles, con la promesa de que regresarían a sus antiguas casas, después de ser rehabilitadas. O, en su caso, tendrían opción primera de compra de viviendas de interés social. Aunque las autoridades nunca señalaron dónde se encuentran los terrenos para construirlos.

A la fecha, las autoridades estiman que hay más de 70 inmuebles considerados de alto riesgo, habitados por cerca de mil familias. Además, existen predios y edificios en ruinas, abandonados, subutilizados o destinados a usos incompatibles. De acuerdo a un censo de la *Asociación de Residentes del Centro Histórico*, el segundo uso de los inmuebles como bodegas es apenas inferior al uso habitacional, de mil 551 casas habitación por mil 43 almacenes.

Trescientos predios de propiedad particular y gubernamental, señala el informe vecinal, se encuentran ocupados por dos mil 600 familias, vinculadas a distintas organizaciones sociales, relacionadas con todos los matices políticos. En ese universo, nueve predios son poblados por 450 familias de distintas comunidades indígenas.

En tanto, el 30 por ciento de los habitantes del Centro Histórico viven en vecindades, cuartos de azotea o "redondos", y el 11 por ciento% de las habitaciones cuenta con baños comunes. Además, en cada inmueble viven 14 familias en promedio y no son sujetos de crédito alguno.

Sin embargo, según un documento de la delegación Cuauhtémoc, a partir de la publicación del *Bando 2* del Gobierno del Distrito Federal, que sólo permite la construcción de conjuntos habitacionales, la demarcación se vio beneficiada en proyectos de vivienda. Esto permitió el aumento de unos 10 mil habitantes, aunque muchos de ellos viven fuera del Perímetro A del Centro Histórico.

Miseria maquillada

Le llaman el "edificio de las modelos", porque ahí viven varias rubias, morenas y elegantes mujeres jóvenes, que se dedican al modelaje. Es un inmueble ubicado en el número 37 de la calle Motolinía, entre Madero y 16 de Septiembre, de estilo ecléctico de la década de los cuarenta, fue comprado, remodelado y acondicionado para uso habitacional, a través de la *Fundación Ciudad de México*.

Este organismo es uno más de los programas establecidos por Carlos Slim para apoyar en la recuperación de los espacios privados en el Centro Histórico. *Fundación Ciudad de México* es dirigida por Adrián Pandal con oficinas en Lomas de Chapultepec y se encarga de que los inmuebles adquiridos por la *Fundación Telmex* y *Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A.*, alberguen a hombres y mujeres de carne y hueso.

En la actualidad, más de 200 departamentos, algunos de ellos de 90 metros cuadrados y otros que ocupan todo un nivel, con más de 500 metros cuadrados, han sido alquilados a empleados de Teléfonos de México, otros a creadores, diseñadores, artistas y estudiantes, desde que se creó este organismo a finales de 2001.

"Se busca que más y más gente -explica Adrián Pandal en una entrevista a la revista *Vuelo* -viva en el Centro para recuperar los edificios de la ciudad más bella de América Latina". El encargado de Fundación Centro Histórico agrega

“¿nuestro principal reto? Cambiar la percepción que se tiene de esta zona como un lugar inseguro y dominado por el ambulante”.

Pandal da sus razones para considerar importante mudarse a vivir al Centro Histórico. “Aunque no lo parezca, es una de las mejores zonas de la ciudad, está mejor comunicada, incluso más que Interlomas o Santa Fe”.

Otro inmueble que fue rehabilitado se localiza en la esquina de 5 de Mayo y Motolinía. Es un bello edificio que en cada esquina tiene una escultura tallada, además de distintos frontispicios de alto relieve, también de la época nacionalista y postrevolucionaria, que pertenencia al *Banco de México* y hasta hace poco era sede de una sucursal bancaria. Como éste, otros tantos, hasta sumar 45 de los inmuebles adquiridos por la empresa del hombre más poderoso económicamente en el país, Carlos Slim, son remodelados y habitados por la nueva fauna centrícola.

Estos departamentos lujosos y de interés social, ubicados en los 45 inmuebles adquiridos y ya remodelados por la Fundación Centro Histórico, se encuentran ubicados principalmente en la zona poniente del Perímetro A del Centro Histórico.

Según una investigación de este reportero, que se hizo pasar como posible inquilino de uno de los espacios de los inmuebles que se encuentran en la zona de la calle 20 de Noviembre hasta Eje Central Lázaro Cárdenas y de República de Cuba hasta Izazaga, para la renta de un departamento, tras seguir la información al respecto, con muchas falsas direcciones y teléfonos, la solicitud recibió una respuesta negativa.

En la primera dirección, ubicada en Isabel La Católica, donde se encuentra el *Centro de Tecnología de Telmex*, uno de los vigilantes, en un principio, se negó a dar cualquier información, pero tras una breve charla me sugirió que acudiera a la calle de Vizcaínas. Ahí se encuentra un centro de cómputo, utilizado por los estudiantes becarios de la *Fundación Telmex*.

Amablemente, un trabajador de la *Fundación* me indicó que acudiera a las oficinas que se encontraban en la *Torre Latinoamericana*. Pero, ya en el lugar, al preguntarle a los porteros del inmueble, me negaron que ahí hubiera oficinas de la

Fundación Centro Histórico. Mientras, en algunos lugares, como en la sucursal del *Sanborns de la Casa Boker*, empezaron a aparecer carteles sobre las actividades de la Fundación, como son asesoría legal, apoyo a juntas vecinales, talleres y cursos, pero ninguna pista para hacerse acreedor a la renta de un inmueble.

Con un pequeño volante arrugado de color verde, que fue encontrado tirado en la calle de San Jerónimo, acerca del Desarrollo Económico propuesto por la organización de Carlos Slim, inscrito en el *Programa para el Rescate del Centro Histórico de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, A.C.*, acudí a la calle de Mesones.

Las oficinas están en un primer nivel, arriba de la cantina *La Mascota*, en el número 54, esquina con Isabel La Católica. La entrada queda oculta por un laboratorio fotográfico, donde los empleados te ven de reojo y con desconfianza. Subes una empinada escalera, mientras observas el cascarón del edificio adyacente, en el que predomina el rojo volcánico, son notorias las heridas y cirugías en la pared y la estructura del inmueble contiguo.

A la entrada, una serie de pequeños cubículos de madera, viejos y despintados, pero coronados por una computadora, que deja asomar una juvenil sonrisa, que sin esperar, afirma --¿En qué te puedo ayudar?-- Después de una explicación breve, se levanta y se mete a una oficina que está al fondo. Mientras, un grupo de personas, cual tromba, entra a otra oficina.

Después de varios minutos, la estudiante secretaria afirma que "por el momento no pueden atenderte" y me pide mi número telefónico. Al preguntarle, quiénes eran los que habían entrado, me informa que son vecinos que realizan reuniones y trabajo voluntario en bien de la comunidad.

Pido los teléfonos de la oficina y de quién voy a esperar la llamada, sin recibir respuesta. Después de varios días, tras insistir e insistir, me entrevisto con Julián Monroy. Luego de muchos cuestionamientos y explicaciones con respecto a mi petición de saber con quién me dirijo para alquilar un departamento en el Centro Histórico, el encargado de la oficina me da casi en forma confidencial un número telefónico de las oficinas de la *Fundación Centro Histórico*.

Llamó y con amabilidad una secretaria me da la dirección y llegó a las oficinas en Monte Líbano esquina con Palmas, en Lomas de Chapultepec, donde la atención es inmediata, pero también la negativa al alquiler es así de inmediata, por "no pertenecer a alguna empresa propiedad del *Grupo Carso* o *Telmex*", según versión de una de las ejecutivas de nombre Verónica.

Mejor suerte corrieron Karla Gómez y Gustavo Villamar, priméros inquilinos en el edificio de Motolinía 37, quienes, a través de sus labores de promoción cultural, han contactado a artistas, fotógrafos, pintores y publicistas para darle el toque bohemio a las calles y edificios recién remodelados, pero con olor a élite.

"Hasta ahora sólo existe la opción de renta", señala Adrián Pandal, "pero se está contemplado a futuro la venta". Este alquiler oscila desde los mil 500 en una habitación del *Hotel Virreyes*, teniendo como promedio cuatro mil 500 que pagan las modelos, hasta alcanzar la cifra de 15 mil pesos, según un reportaje televisivo en *Canal 40*, en la serie *Realidades*, programado en los primeros días del mes de octubre de 2003. Aunque uno de los entrevistados mencionó que primero rentó una planta en 10 mil pesos y hace poco tuvo la opción de compra en dólares.

Poblar el Centro Histórico y que se convierta en un lugar con tendencias europeizantes, donde se encuentren familias con todos los satisfactores urbanos, como son centros de salud, de compra, de recreación y culturales, cercanos también a sus centros de trabajo, es el objetivo de establecer viviendas en este espacio.

Por ello, las empresas de Carlos Slim establecen oficinas en los edificios recién adquiridos. Otros organismos públicos contarán con oficinas. Así ocurre en el caso de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*, en la *Plaza Juárez*, o el compromiso de la *Universidad Nacional Autónoma de México* de establecer oficinas en la zona.

Muchos de los nuevos habitantes del Centro Histórico tienen una visión cosmopolita y elitista, donde la nomenclatura de las calles es precisa, sin cambiar de acera en acera, con trazo exacto en forma reticular, donde hay más del 60 por ciento de las actividades culturales de la Ciudad de México y una de las zonas

mejor comunicadas, sufre la invasión y el reinado de uno de los principales problemas ciudadanos: los vendedores ambulantes.

Acorralados por los puestos

“No tuve sensatez”, se escucha el ritmo tropicalón en unas destartaladas bocinas, con la voz chillona y distorsionada por el fuerte volumen. Mientras en otro extremo se escucha una canción de Luis Miguel y muy cerca, a manera de comparsa, el pregón de los vendedores ambulantes, que se apoderan de la banqueta en las calles recién remodeladas.

Algunos sujetos en la esquina sólo “campaneán”, confiesan ellos y lanzan varios mensajes por los *walk-talkie*, para dar la voz de alarma en los momentos que se acercan los inspectores de Vía Pública de la delegación Cuauhtémoc, para recoger y poner en resguardo las preciadas *chinerías*, que van desde pistolas de imitación hasta películas, compactos, bolsas de manufactura dudosa y evidentemente copias ilegales de marcas registradas, claro con la fuerza de Made in China. En momentos, el paisaje es caótico.

“La crisis económicas, que a partir de los años 70 se presentaron de manera recurrente en el país”, señala el documento elaborado por el Gobierno del DF, *El comercio en vías y espacios públicos en la historia universal*, “incidió directamente en un crecimiento incontrolable del comercio en la vía pública como una salida a la falta de empleo de miles de ciudadanos y una oferta comercial, mucho más accesible para una población con una economía de subsistencia”.

El mismo estudio precisa que la situación se agravó con “el sismo de 1985, lo que engrosó las filas de comerciantes en vía pública”. Ante la inminencia de un posible conflicto social, el desaparecido Departamento del DF estableció el *Programa de Mejoramiento del Comercio Popular*. La propuesta era erigir entre 1992 y 1993, 12 plazas, pero a causa de distintos inconvenientes sólo funcionan cuatro.

Una plaza comercial, construida en 1992, en la calle de Tacuba funciona con relativo éxito; la de la calle de Mesones e Isabel la Católica, que según versión

de los propios propietarios de los locales, "deja para ir pasando, pero no hay venta", hay varios locales cerrados; en la Soledad, donde compradores de ropa deportiva del interior del país vienen a surtirse; y la más exitosa: la *Plaza Meave*, que se especializa en la venta de artículos electrónicos, de cómputo, zapatos tenis y ropa deportiva de marcas extranjeras. Esta situación ocasionaría a la postre estragos en la infraestructura urbana y peatonal de las vías públicas.

Antes de que iniciara el proceso de rehabilitación de las calles del Centro Histórico, según un estudio diagnóstico coordinado por René Columb, el comercio en la vía pública —unas 20 mil personas se dedican a esta actividad económica irregular— genera conflictos de uso y control de las vías públicas; opera en condiciones insalubres; produce suciedad; origina puntos de alto riesgo por el manejo de cilindros de gas, sin la debida precaución, así como las improvisadas e ilegales conexiones eléctricas. Además, ocasiona contaminación visual y auditiva.

El pasado 24 de agosto de 2003, el encargado del despacho de la delegación Cuauhtémoc, José Suárez del Real, aceptó que uno de los principales problemas es el desorden en las aceras, principalmente en la zona Oriente del Centro Histórico, "tenemos un problema real de gobernabilidad", que afecta a vecinos y a comerciantes establecidos.

Tal es la falta de orden y el cumplimiento de los acuerdos de los líderes de ambulantes y autoridades del Gobierno del DF, que en el pasado mes de agosto hubo un enfrentamiento por la ocupación de varias calles, entre ambulantes seguidores de María Rosete y Alejandra Barrios. En este choque entre integrantes de esos grupos de vendedores ambulantes, un sicario de Barrios, dio muerte al esposo de Rosete.

"Es del dominio público que las calles del Centro Histórico son escenarios de luchas territoriales", según un estudio privado *Ambulantaje: Mafia en las calles del Centro Histórico*, "protagonizadas por 'guardias blancas', provistas de tubos, armas punzo-cortantes y pistolas, con las que en más de una ocasión han provocado heridos entre comerciantes, o personas totalmente inocentes que tienen la mala fortuna de vivir en la zona, o simplemente de cruzar por el lugar".

En el mismo estudio se hace una comparación de las organizaciones de comerciantes ambulantes con las 'mafias' italianas o la 'cosa nostra'. Entre ellas, la *Alianza Metropolitana de Organizaciones Populares*, dirigida por el ex diputado local Edgar López Nájera; la *Asociación Legítima, Cívica y Comercial*, comandada por la hoy convicta Alejandra Barrios, detenida por la supuesta responsabilidad intelectual del asesinato del esposo de su enemiga acérrima María Rosete, líder de la *Unión de Comerciantes Fijos*, Jorge Ramírez Espíndola.

"Los líderes del comercio informal cobran por brindar seguridad a sus agremiados; y del mismo modo que los mafiosos estadounidenses han organizado grupos delictivos que a la vez que recaudan la *cuota*, actúan de manera violenta para garantizar la lealtad y la obediencia al líder. Son los encargados de 'defender el territorio' en contra de organizaciones y de la propia autoridad", agrega el documento.

En dicho estudio, en un apartado denominado "La pirámide del poder" en la Ciudad de México, destaca que se "está dando un aglutinamiento de organizaciones bajo una estructura piramidal. Hay un *capi di tutti capi*, que por regla puntual está fuera de cualquier operación, ostenta generalmente un cargo político empresarial y representa intereses de la organización en el mundo externo".

Habrán también, de acuerdo con el documento que tuvimos acceso, un consejo, en el que participan un *capo* por cada calle. Le siguen, los lugartenientes, cuya función es controlar y resguardar las operaciones encomendadas. Hay, en la misma pirámide, quienes garantizan el control en el territorio a través de los *soldati*, los cuales son el brazo armado de la organización y ejecutan de forma material las órdenes recibidas en forma directa, o con mensajes de *meritorios*, sobre los que descansa la estructura.

Este hecho parece confirmarse con la muerte de Jorge Ramírez Espíndola, vendedor ambulante de perros que son maquillados para parecer de raza fina, quien fuera esposo de María Rosete, y que perdiera la vida por la disputa de los espacios para la venta en la calle de República de Bolivia.

Según crónicas periodísticas y la averiguación previa levantada en la Primera Agencia del Ministerio Público, ubicada en Plaza del Estudiante, los hechos ocurrieron después de que se habían juntado grupos antagónicos de la calle en disputa, en Argentina y Colombia. Los pertenecientes a la organización encabezada por Alejandra Barrios, liderados por su hijo Javier Jiménez Barrios, alias *La Javis*, agredieron a los comerciantes agrupados en torno a María Rosete.

En la confusión de la refriega, de acuerdo con videos proporcionados por la Secretaría de Seguridad Pública y la propia Rosete, se observa que un sujeto con el cabello recortado, con una chamarra de mezclilla, empuñando una pistola, camina directamente hacia el occiso. Después de recibir una llamada, al parecer para recibir la orden de la propia Alejandra Barrios que matara al cónyuge de su rival, dispara contra Jorge Ramírez Espíndola.

El sujeto visto en el video y en otras tomas fotográficas fue reconocido por las autoridades judiciales como Ernesto Vargas Ruiz o Luis Alberto Vargas Ruiz, conocido como *Leonardo*. Entre sus antecedentes se supo que purgó tres condenas en distintos reclusorios por los delitos de robo de vehículo, robo con violencia y robo a transeúnte.

En el Reclusorio Norte, elementos de la Procuraduría General del DF descubrieron que estuvo preso del ocho de marzo de 1999 y salió el 14 de junio de 2003. Además que fue visitado varias veces por hijos de la líder Alejandra Barrios. Al mismo tiempo que el autor de los disparos es *lugarteniente* de la líder de la Asociación Legítima, Cívica y Comercial.

"En esta guerra por las calles- señala Guillermo Gazal, presidente de Procéntrico, líder de los comerciantes establecidos, "cada calle, en toda su extensión les deja a los dirigentes entre 100 mil y 150 mil pesos diarios", puntualiza. Denuncia que "Barrios, Rosete, Chavarría y Nájera ganan más que el presidente", en una entrevista que aparece en el diario *Milenio*.

Crecen los tentáculos a la sombra

Cuando en la década de los setenta, el PRI era el instituto político sobre el cual descansaba la vida económica y social, sus dirigentes se dieron cuenta que los comerciantes también votaban. Entonces, comenzaron a coptar a sus líderes, la gran mayoría de ellas mujeres, pues ellas podían incidir en el voto del hombre y de los hijos.

Así nacieron fajadas mujeres, que con su mandil y la fuerza de acarreados, convencían a los funcionarios públicos y dirigentes partidistas, como es el caso de las legendarias Guillermina Rico y Benita Chavarría, a la que mucho después se le sumaría Alejandra Barrios Richard, que cual camaleones se sumaban a aspirantes a algún puesto, después a organizaciones sociales y políticas, hasta cambiar de partido político, como la misma Alejandra Barrios.

Por cuestiones de táctica política y de lucha de espacios políticos y públicos, los líderes de los ambulantes se comportaban de una manera humilde, sumisa, pues eran garantía de que los actos políticos de los presidentes o el político en turno, estuvieran atestados, fuesen de la tendencia política que fuesen. Como consecuencia de esa dinámica política y social, el comercio en la vía pública ha invadido todas las calles de la Ciudad de México.

El mismo Guillermo Gazal, líder de los comerciantes establecidos y que en una ocasión, en calles del Centro Histórico, fue agredido por los ambulantes, cuando era acompañado por un grupo de periodistas, explicó que “el problema es fuerte y va a venir más, porque el gobierno capitalino, primero el PRI y luego el PRD, han hecho de los ambulantes un *Frankenstein*”.

“Conozco a los líderes y la problemática de toda la ciudad, pero ahorita donde está el foco de infección es en el Centro Histórico, y el problema en calles del Centro no va a parar ahí”, sentencia.

Guillermo Gazal agregó que los dirigentes de los comerciantes ambulantes “se amafieron con los gobiernos de Jackson y Aguilera Gómez, al estar al frente del entonces DDF. Después, con el PRD, con ellos están René Bejarano, Dolores Padierna y Ana María González, entre otros, quienes participaban en la

organización de los vendedores ambulantes antes de que llegaran al poder en el Distrito Federal", denuncia.

A través de la recomendación de un familiar, que a su vez tiene parentesco con un dueño de un puesto ambulante, Julio César Delgado, de 25 años de edad, obtuvo un empleo en un puesto metálico de un metro y 20 centímetros de ancho por un metro de largo, ubicado en una calle del Centro Histórico, donde vende bolsas, y declara, no sin temor, que gana cien pesos diarios.

Con el rostro quemado, una playera de color blanco y el cabello pintado de rubio, Delgado explica que trabajaba en una obra en construcción, que llegó a ser oficial, pero que al terminarse el trabajo, lo despidieron. Al querer entrar en otra obra, sólo le pagaban 50 pesos diarios y explica con alegría "aquí me dan cien pesos, pero es por todo el día".

La gran mayoría de los empleados del comercio informal son hijos de quienes antes eran vendedores ambulantes en vía pública. Son empleos muy "reñidos", afirma otro joven de aproximadamente 21 años. Dice que lo más difícil es "pelear contra los granaderos y el *chingado cambio del tiempo*". Además, estar corriendo con las mantas llenas de la *merca*, en las calles recién remodeladas del Centro Histórico.

En muchos de los puestos, principalmente los que se ubican enfrente del *Templo Mayor*, mejor conocida como *Calcuta*, tienen letreros donde solicitan la excarcelación de la líder Alejandra Barrios, quien está esperando ser juzgada en el Reclusorio Norte por el supuesto delito de responsabilidad intelectual en el homicidio del esposo de la otra dirigente de comerciantes.

Por la intimidación y la violencia que prevalece en este núcleo cerrado, los entrevistados voltean a cada rato y se niegan a hablar con respecto a los líderes de la organización a la que pertenecen. Sólo aclaran que son independientes y que los representantes, uno por cada cuadra, hacen trámites ante la delegación Cuauhtémoc o Venustiano Carranza.

Los comerciantes ambulantes señalan que siempre hay un acuerdo con autoridades delegacionales, que les otorgan permisos temporalmente, ya sea por las Fiestas Patrias, para el Día de Muertos, las Fiestas Decembrinas, Día de

Reyes, la Candelaria, 10 de Mayo. Es una lista interminable de pretextos que les permite estar permanentemente al amparo de los propios funcionarios públicos y así evitar un desalojo, ordenado por las mismas autoridades.

Esta situación de complicidad soterrada y chantaje, fue muy clara cuando el pasado 31 de agosto, el encargado del despacho de la delegación Cuauhtémoc, José Alfonso Suárez del Real, a través de un boletín de prensa, anunció que se otorgaron cinco mil 300 permisos para igual número de vendedores ambulantes con motivo de las Fiestas Patrias.

Los permisos que tienen un valor individual de 76 pesos, se dieron para la vendimia en la parte posterior del Palacio Nacional, a la altura de Correo Mayor hasta Anillo de Circunvalación, se suman a los ocho mil ya otorgados en meses anteriores, dan un total de 11 mil 300 puestos ambulantes, con una captación de más de un millón de pesos por la totalidad de ellos.

Aunque Suárez del Real puntualizó que en el corredor financiero y turístico *Reforma Centro Histórico* se iban a negar permisos y sólo en los cruces de las principales avenidas permitiría la venta de banderas. Pero en una visita a las calles de la zona remodelada del perímetro A en esos días, demostró que si los altos funcionarios delegacionales negocian, también funcionarios menores y empleados permiten la venta en calles recién remodeladas a través de una *corta*, no menor a los 20 pesos, recaudados por los propios policías o empleados de Vía Pública.

Si bien las autoridades niegan saber de esta práctica, pero que representan millones de pesos, tanto para los líderes de comerciantes, que en ocasiones constituyen una suma cercana a los 200 mil pesos diarios. Aunque versiones nunca desmentidas afirman que tan sólo del grupo de Alejandra Barrios, alcanzan las ganancias los 500 mil pesos. En cambio, los empleados de la delegación y elementos policiacos se "llevan unos quinientos pesos, si bien nos va, y unas cositas para la familia".

Por convocatoria del Fideicomiso Centro Histórico, dirigido por Ana Lilia Cepeda, y de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del DF, a cargo de Jenny Sealtiel, se tienen programadas varias reuniones con dirigentes de los

vendedores ambulantes para establecer los mecanismos y que los agremiados utilicen plazas comerciales, las cuales serán construidas por el gobierno local. Sin embargo, las negociaciones se hacen en forma tan secreta que al preguntarle a la responsable de prensa del Fideicomiso, Laura Martínez, declaró que "hasta el momento, el Fideicomiso no tiene información. Será dada a conocer en su oportunidad", agregó.

No obstante, el propio José Alfonso Suárez Real reconoció que retirar o reordenar a los comerciantes ambulantes del Centro Histórico es una tarea difícil que tiene sus "viscitudes". Explicó que "las plazas comerciales no se han podido construir, porque edificar un establecimiento de 250 metros cuadrados requiere del permiso de la Asamblea Legislativa, pues es necesario modificar vialidades y construir estacionamientos, entre otras obras", aclaró.

Sin embargo, a medio día en la calle Tacuba, una de las arterias recién remodeladas, está llena de vendedores ambulantes de la organización de Alejandra Barrios, pese a la promesa de entregar la obra terminada, por parte de la empresa constructora y la apertura de la calle, ordenada por el Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador, que fue a finales de noviembre de 2003.

Ahora, sin una estructura metálica, sin cajas encimadas que funcionen a manera de mostrador, sólo con un lienzo de poliestireno de color azul o rojo, o una tela de poliéster, anudada en las esquinas a un lazo, ponen sus mercancías los comerciantes ambulantes. También otros con largos muestrarios de metal, son como redes cuadradas, donde sujetan las pequeñas mercaderías, abren en compás dos de ellas, unidas a manera de cuademillo. Con una mano en ellas, anuncian su producto.

Los vendedores se niegan a hablar, excepto para informar los precios de su mercancía, o señalar alguna cualidad de producto en venta. En caso que la pregunta sea con respecto a dónde se van a ubicar después de la remodelación, voltean, alzan la vista y responden "no sé", en forma sistemática.

Según las autoridades del Fideicomiso "calle remodelada o rehabilitada, libre de vendedores ambulantes", pero continúan éstos, encuentran resquicios

para infringir el Bando. Algunos de ellos usan técnicas ingeniosas; otros, amenazantes o sólo autoritarios.

En el Eje Central Lázaro Cárdenas, a la altura de la calle Venustiano Carranza, recién remodelada, frente a la nueva librería del Fondo de Cultura Económica, *Juan José Arreola*, sede en la parte superior del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, hay un puesto de videos *piratas* y cidis grabados. Con el aparato de sonido a todo volumen, un vendedor prueba su mercancía. Sin tocar el cemento con molduras, descansa sobre el asfalto, al preguntarle si está prohibido vender en el área remozada, con desconfianza, casi con un grito, dice el vendedor "pero si no la estoy pisando".

Otro caso, sobre la calle de Motolinía, entre Tacuba y 5 de Mayo, cerca del Metro de Allende, un grupo de vendedores informales, con la mercancía a la vista, está pegado a la puerta de edificios y comercios establecidos, ofreciendo la mercancía a los transeúntes.

Uno de los lugartenientes de la organización de comerciantes, con una bolsa cangurera a la cintura y con un aparato de comunicación, se acerca al vendedor y afirma con rapidez "no te vayas a mover". El comerciante asiente y dice en baja voz "que chinguen a su madre", cuando en un ruido que va creciendo, se escucha el correr de varios de sus compañeros. Con su atado a la espalda, corren a refugiarse al interior de los inmuebles o en las accesorias de comercio establecido. Así todo el día, pues al que agarren los empleados delegacionales, se les asegura la mercancía.

Sumar, restar, multiplicar, dividir, calcular, son las operaciones que tienen que realizar las autoridades del organismo rector, Fideicomiso del Centro Histórico y las distintas secretarías involucradas, entre ellas la de Economía, de Gobierno, funcionarios de la delegación Cuauhtémoc, al iniciar un diálogo con los representantes de los vendedores ambulantes. Hecho de suyo difícil.

"Tendrán que tomar una buena decisión para hacer que se queden en zonas delimitadas en las plazas", señala Ángeles González Gamio, secretaria general del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México "no pueden estar en todos lados, porque aparte crece (el comercio en la vía pública) como un cáncer.

Si no lo controlas y lo regulas, todo el Centro, todo, sería un mercado ambulante. Todas las calles del Centro Histórico estarían llenas de vendedores ambulantes”.

Pues tal parece que, ante el crecimiento geométrico de los vendedores ambulantes, así como ante las formas políticas en las que actúan sus líderes y los representantes de los distintos partidos políticos que buscan su respaldo, el comercio ambulante en el Centro Histórico no tiene solución a corto plazo.

Además, la *estructura gangsteril* e ilegal con que someten a sus agremiados. A la que se le agrega las constantes fluctuaciones económicas a nivel mundial y nacional, o como dirían los economistas, en lo macro y en lo micro. Hacen más que complejo el problema de los vendedores ambulantes.

En cuanto al crecimiento de la delincuencia organizada, la cual también se suma al fenómeno. Entra la comunidad coreana. Entre murmullos se escucha la acusación de que emplean “dinero chueco”, al parecer proveniente de los grupos delictivos violentos de China, *yacuzas* y *la mafia rusa*. En momentos aparece como imposible una solución y reordenamiento de la venta en las calles.

Recuperar calle por calle, tal como es el proyecto del Gobierno del Distrito Federal, parece, será a golpe del diálogo, de buscar propuestas imaginativas, en la que cada uno de los actores se comprometa a cumplir con su palabra. En un marco de respeto y tolerancia, sin caer en chantajes políticos, declara Andrés Manuel López Obrador.

Sin olvidar palabras más, palabras menos, que las acciones son las que cuentan y que enfrentarse a las organizaciones de comerciantes ambulantes, por su poder de movilización, además la agresividad con la que actúan, casi hasta llegar a lo delictivo, hacen que la solución sea de momento imposible.

Calles que son como infiernos

Según la secretaria del Consejo de la Crónica y reconocida historiadora, Ángeles González Gamio, las obras de rehabilitación del Centro Histórico deberían haberse iniciado “por la calle de Moneda, que es la calle de la cultura de América. La calle de la primera Universidad, de la primera Imprenta, esa calle es un horror”.

Mundo áspero de la calle. Nacido en Hidalgo, Manuel Ordóñez, de 38 años de edad, grita con fuerza para llamar la atención de los transeúntes de la calle Moneda. "Llévalo, llévalo, mira, tres pares por 20". "Tres por 20". A unos cuantos metros, un soldado camina con paso marcial. Mientras un ensombreado y otro con gorra cargan una bolsa de plástico de color negro, cerca pasan unas sandalias, que calzan unas bermudas, armadas con una cámara fotográfica.

Sucia la calle con fuerte olor a orín, a aceite quemado y deprimente decadencia, es el marco del pregón de Manuel. Llena la arteria, atiborrada de gente con prisa, con coraje en el rostro, con ojos huidizos de miedo. Otros con desafiante mirada.

Rumbo equivocado, las calles comienzan a perder su color de tezontle y del corazón volcánico abierto de la calle Madero o de 5 de Mayo. El visitante desconcertado voltea al otro lado de la plancha de la Plaza de la Constitución. El poniente iluminado por el corazón volcánico recién limpio, coronado por la astilla de la Torre Latinoamericana. Azul, el cielo.

Al norte, la majestuosidad de la Catedral Metropolitana. Símbolo de la rigidez académica del catolicismo, con el desequilibrio al lado oriente casi derruido del Sagrario, pleno en su barroco. Al sur, la burocrática grisura del Antiguo Palacio del Ayuntamiento.

El transeúnte voltea al Oriente y el mundo se transforma. Desaparece el corredor turístico y financiero, pese a que en la zona oriente del Centro Histórico "están una serie de museos muy importantes, el de José Luis Cuevas, la Academia de San Carlos. Es un circuito cultural muy importante, por esa manzana y ese museo. El del Arzobispado, el de las Culturas Populares, el de José Luis Cuevas, el Museo del Templo Mayor, San Idefonso, prácticamente toda la manzana. Ahí está el Museo de la Primera Imprenta, el Ex Teresa, el de la Luz, y todos son edificios espléndidos", señala Ángeles González Gamio.

La remodelación del Centro Histórico empezó en agosto de 2002 y hasta el momento se han remodelado sólo 34 manzanas de las 665 que componen este perímetro. Está dividido en dos grandes áreas, conocidas como Perímetro A y B,

pero más de 300 han estado al margen de la recuperación de este espacio histórico, cultural, económico, político y social.

Calles como Moneda, Correo Mayor, Corregidora, del Carmen, Soledad, Argentina, Colombia, Guatemala, Emiliano Zapata, Justo Sierra, cercanas al Palacio Nacional, conocido como *Polígono Moneda*. Además, que las calles de Joaquín Herrera, la más peligrosa y beligerante, Libertad, la sucia República de Perú, que suma al sudor de los luchadores, la humedad del trabajo de sus habitantes, han estado fuera del Plan de Rescate del Centro Histórico, donde el Gobierno del D.F. ha destinado un presupuesto de 113 millones, 772 mil 300 pesos, tan sólo en la rehabilitación de la infraestructura de 34 manzanas, según un documento de la Secretaría de Economía del gobierno local.

En el núcleo remodelado hay 315 edificios considerados históricos o dignos de ser conservados, de acuerdo con el Fideicomiso del Centro Histórico, dirigido por Ana Lilia Cepeda. Pero más de 400 se encuentran fuera de esta área y corresponden a la zona oriente y sur del primer cuadro de la Ciudad de México.

Al otro lado de Moneda

Víctor Cisneros Tejeda, presidente de *El Círculo*, una asociación civil de comerciantes establecidos en la zona, declara que "la zona oriente del centro aceleró su descomposición a raíz de la expulsión de los comerciantes ambulantes de la zona del corredor financiero Reforma Zócalo".

Además, que a la problemática de cada uno de los museos e instituciones culturales que se encuentran ubicados en el cuadrante, por el deterioro, el abandono y la invasión de vendedores ambulantes, se suma la inseguridad de la zona.

Al respecto, el director del recinto *Ex Teresa Arte Actual*, Guillermo Santamarina, en entrevista con el diario *La Jornada*, declaró que "hay personas que han venido a decir 'si no pagas, te voy a robar'. Pese a la cantidad de soldados y seguridad que hay en el Palacio Nacional, aquí no hay nada de

vigilancia. Solicitamos la seguridad a la Secretaría de Seguridad Pública local. Efectivamente están a ratos, pero es insuficiente”, aclara.

Es un lento infierno. El ex templo de Santa Teresa La Antigua, en Licenciado Verdad número 8, comparte espacio con la anterior sede de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel # 2 y presenta conciertos, presentaciones de libros, conferencias, *performances*, entre otras actividades culturales, como son maratones de cine y exposiciones, tiene una visita al día de aproximadamente 100 personas, de acuerdo con los vigilantes internos del recinto.

“Curiosamente”, explica Santamarina, “son los dos intereses al mismo tiempo: Por un lado, el rescate y la especulación. Por otro lado, la resistencia al cambio”. En tanto, el líder de *El Círculo*, Cisneros Tejeda afirma “la zona oriente no va a ser tocada porque es la zona de los olvidados, porque si la autoridad entra, las mafias van a defender sus intereses hasta con la vida. Eso nos lleva a tener un gobierno contemplativo que establece pacto de no agresión a cambio de votos en la elección”, aclara.

Ana Lilia Cepeda, directora del Fideicomiso del Centro Histórico, señala que, de acuerdo con un documento interno y posteriormente dado a conocer a los medios de información, una de las propuestas del Plan de Rescate es que la siguiente etapa del proyecto de remodelación incluye la zona de Palacio Nacional, pero aclara que será a principios del 2004, sin precisar la fecha para el inicio de obras.

Mencionar el polígono de Moneda es sintomático de lo que ocurre en el Centro Histórico y que hasta el momento ha sido intocable, pero al que se le agrega el valor cultural, al tiempo que se le resta el valor habitacional, como son las calles de República de Bolivia, parte de República de Argentina; a lo cual se le multiplica la zona de Tepito, por la complejidad del tejido social y los vastos intereses económicos del contrabando, de la falsificación de marcas comerciales y, el número uno, el narcotráfico, políticos y policiaicos.

La alta densidad humana crea problemas de toda índole. Luis Felipe Crespo, subdirector del Museo de las Culturas Populares, ubicado en Moneda número 13, señala que es necesario establecer “mecanismos de convivencia y de

compartir espacio, a la vez que ordenar la distribución de los puestos de los vendedores ambulantes". Agrega que sería "importante que los propios vendedores ambulantes o sus hijos, se den cuenta de la importancia del patrimonio cultural e histórico del Centro".

"¿De qué sirve tener uno de los centros históricos más hermosos del mundo como conjunto urbano, cuando no se puede ver ni disfrutar?", cuestiona Salvador Vázquez Araujo, asesor operativo del Museo José Luis Cuevas, localizado en la calle Academia 13, estranguladas sus entradas por vendedores ambulantes, al igual que en la calle del Carmen y San Ildefonso, el Museo de la Luz, o el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble del INBA, en San Ildefonso.

"No les interesa colaborar", sentencia Guillermo Santamarina, director de uno de los espacios más bellos y utilizado para exposiciones de artistas contemporáneos, "al parecer para esas personas (directivos del Fideicomiso del Centro Histórico y las autoridades del Gobierno del DF) es más importante hacer una zona de centros de joyeros y lugares comerciales".

"¿A dónde dirigirse?", cuestiona Guadalupe Fernández, directora de la Casa de la Primera Imprenta de América, dependiente de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), que se encuentra en la calle de Licenciado Verdad y Moneda, cuando el ruido producido por los vendedores ambulantes, en especial de los discos compactos "piratas", afecta el desempeño de su labor. Cuestionamiento que también se hace la secretaria del Consejo de la Crónica, "¿qué hacer con la contaminación auditiva? Cuando los vendedores pelean de puesto a puesto a golpe de disco. Entre más fuerte suenen las bocinas, más se vende, parece que es la premisa", señala.

Pero el que se lleva las palmas y presenta en forma total la situación absurda de las calles de la zona oriente del Centro Histórico, en cuanto a la cultura, es la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos de la INAH, en Correo Mayor 11, donde está completamente copado por los puestos en ambos lados de la calle, las banquetas invadidas y los que utilizan el arroyo con rejas de los muestrarios y carritos de las más diversas comidas y bebidas.

La investigación en el recinto de la fototeca de monumentos, con medio millón de imágenes a escala nacional; de catálogos del patrimonio; una biblioteca y un archivo documental sobre monumentos coloniales, está sazonada por la contaminación auditiva de los pregones, de los vendedores de música "pirata", la basura que se genera y la dificultad de acceso. A la que se le añaden varias cucharadas grandes de inseguridad.

Igual situación le ocurre al hospital "Dr. Gregorio Salas", también conocido como Cruz Verde, de la Secretaría de Salud del Gobierno del DF que se encuentra ubicado en la calle del Carmen. El acceso de las ambulancias es nulo, o el tráfico imposible, llega un momento que la calle se cierra, pese al acuerdo entre las autoridades y los líderes de los comerciantes ambulantes de permitir la entrada y salida de los vehículos de emergencias. Además, el excesivo ruido afecta a los pacientes. Es nula la atención de emergencias, ahora el recinto hospitalario está semiabandonado.

La escuela del desorden

¿Encontraría... la puerta? Es una pregunta que va más allá de encontrar el acceso a la escuela "Sara Manzano" con clave M11-0300 para el turno matutino y V12-530 para el vespertino, que alberga a un poco menos de 300 alumnos, ubicada en la calle del Carmen, en la zona nororiente y que aún no ha sido rehabilitada. Esta escuela es una de las 43 kinders, primarias y secundarias del área, según información de la Secretaría de Educación Pública, situadas en el Perímetro A del Centro Histórico.

El edificio es de tres niveles, pintado de rosa ya deslavado, frente a la escuela hay una protección de metal, pero entrar a la escuela es difícil, si bien en la banqueta no hay mercancía en venta, está rodeada de varios puestos metálicos en la que se venden principalmente muñecos de peluche *Made in China*, bolsas idem y sugestiva lencería, colgadas las prendas rojas, moradas, minúsculas, mezcladas con pilas y relojes desechables. Al fondo un pitido de un microbús y un auto compacto que se encuentran atrapados entre los puestos de los vendedores

ambulantes, la gente se apretuja para cederle el paso, pero los cargadores con sus diablos, obligan a detenerse.

Son las 12:30 horas, suena la campana de un edificio construido aproximadamente en los años setenta. Un grupo pequeño de madres esperan, pegadas al portón, la salida de sus hijos. De acuerdo con la SEP las escuelas de la zona suman una matrícula de más de tres mil 500 alumnos de primaria, secundaria y kinder, en ambos turnos.

Se escucha el movimiento de cuerpos, el correr y la gritería de los escolares, muchos de ellos vestidos a la *fashion* de la zona. Pantalón flojo y una playera naranja, roja o blanca, el cabello engominado, con las puntas paradas, los hombres. Las niñas con un vestido o un pants y sudadera de color naranja, rosa o rojo, pegado al cuerpo, con tenis, salen disparados. Sin embargo, pocos son esperados por sus padres.

"Muchos de los niños son hijos de madres solteras, que se dedican al comercio ambulante. Aunque hay algunas madres que parece que se dedican a otras actividades ilícitas", señala Elvia Lilia Romero Sánchez, integrante de las unidades conocidas como USAER (*Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular*).

Las funciones que tiene la licenciada en Educación Especial es darle atención a los menores de edad que tienen problemas de aprendizaje, apoyados con un psicólogo, además con una visión integral, son atendidos los padres por una trabajadora social, con el fin de resolver problemas de aprendizaje.

Ella declara que "muchos de los alumnos tienen problemas para aprender. En muchas ocasiones no hacen la tarea, están distraídos o son hiperactivos, las causas son variadas, pues tienen que ayudar a su padres a recoger los puestos, o a vender, además hay violencia intrafamiliar o son grupos donde falta la figura paterna y la madre trabaja", explica.

"Muchos de ellos viven en la zona, otros vienen desde Ecatepec, o Ciudad Nezahualcóyotl y acompañan a sus padres para la venta en los puestos de metal. Ahí hacen la tarea, pero más que nada hacen lo que ven", dice Elvia Lilia Romero. "Hace unos días" cuenta con tristeza, apretándose las manos, "un niño de 10

años, llegó a la escuela con una pistola en su mochila, dijo que 'su tío la usaba en su trabajo', cuando le preguntamos qué hacía, dijo que no sabía, pero en las noches pasaba un VW Jetta por él, ya no quisimos preguntarle ni llamar a sus padres, nos pusimos a pensar en todos los asesinatos en Tepito", habla con angustia.

¿Dónde viven los niños?

¿Dónde juegan, cuál es la vida social de los infantes? Realizar un recorrido por las calles a la hora de la salida de las escuelas, o los momentos de esparcimiento, no se encuentra más que basura, o el trajinar de los que desarmen los puestos, o acomodan la mercancía. En la calle de República de Bolivia sólo se ve a un grupo de niños a bordo de una motoneta, quien la conduce no tiene más arriba de los 12 años, contentos van los tres trepados en la motoneta, sorteando a los transeúntes y los coches. Arriba de la banqueta, en los edificios, no hay ventana abierta que dé señales de vida, se ven deshabitados los inmuebles o tapiados, o cerrados. Muchos de ellos funcionan como bodegas.

A un lado de la escuela primaria "Sara Manzano", en el número 38 de la calle Del Carmen, en el Centro Histórico, en el lado nororiente del Perímetro A, hay un edificio construido en el siglo XVII o XVIII. La parte superior está rematada por un nicho a la Virgen del Rosario, tiene jambas altas en las ventanas, pero que están a punto de derrumbarse, una puerta pequeña está de lado derecho. Al fondo se ven unas escaleras de lado izquierdo, son de metal, el patio está pintado de color rojizo, no se ve nadie, sólo unos pantalones de mezclilla tendidos en unos de los barandales, junto con ropa interior de hombre y una falda de colores. Al momento que intentamos pasar, un sujeto nos sale al paso y mal encarado, nos pregunta "¿A quién buscas?" y nos obstruye el camino.

Decimos el nombre y el apodo de un sujeto, el supuesto conserje, como de 25 años de edad, vestido con un pantalón gris y una camisa roja de seda abierta, en la que asoma un relicario, voltea y dice "nel, ese cabrón no vive aquí. Además,

tú no pareces de por aquí. ¿De ónde vienes?”, dice, dando un paso hacia delante. Sin palabras, amenaza.

Así de cuidado está el acceso a cada uno de los edificios de la zona, siempre con la puerta abierta, en ocasiones se ve un nicho de una Virgen de Guadalupe, tanto en las edificaciones antiguas, como en las unidades construidas después del terremoto de 1985.

Ausente de vida social, las puertas ciegas que dan al patio interior, rompen con la visión de barrio del cine mexicano, las ventanas que dan a la calle están tapiadas. Cerrada sobre sí misma la comunidad se desenvuelve, no permiten la entrada de extraños. Oculta, vive y desarrolla, según la especialista en el apoyo a los alumnos con problemas de aprendizaje, Elvia Lilia Romero, “una descomposición social. Sin una figura paterna, o ésta es violenta y permanece largos periodos en la cárcel”. No pudimos entrevistar a nadie, pues ninguno decía vivir por aquí. Siempre los posibles entrevistados afirmaban habitar en la periferia del Centro Histórico. Algunas mujeres volteaban con desconfianza y los hombres rehuían toda pregunta, que no fuera el precio de los paquetes en venta.

La secretaria del Consejo Nacional de la Crónica de la Ciudad de México, Ángeles González Gamio, da su versión acerca del abandono de esta área “son muchos factores, entre otros el que haya desaparecido el Barrio Universitario. Aunque hay causas mucho más profundas, un factor muy importante son las rentas congeladas, por ejemplo. Eso hizo que los dueños originales abandonaran todas las casonas del Centro, porque no recibía rentas, o porque los que vivan ahí no era de ellos, nada cuidaban. Finalmente, lo que sucedió fue que hubo un deterioro tremendo de la infraestructura del Centro. Mucha gente lo abandonó, la gente que vivía en el Centro, antes del temblor, se fue a vivir a otros sitios de la ciudad”, explica.

¿Son los inmuebles mudos testigos de amores, desamores, alegrías, tristezas? ¿Habita sólo el desnudo rey del dinero? Al acercarnos a los distintos edificios, todos ellos tienen las muescas del tiempo, algunos escondidos púdicamente en pintura que se cae, dejan ver el roer del tiempo y del hombre, al asomarse los ladrillos desnudos. Otros se visten de grandes mantas. Una de ellas

de la organización de Asamblea de Barrios, dando apoyo a la delegada en Cuauhtémoc, Virginia Jaramillo. Otros más ofertando chucherías navideñas. Descuentos inimaginables en artículos inservibles. Siempre todos los inmuebles llenos de polvo, sucia la pared, destartados los barandales de las ventanas.

Muchos de los edificios de prosapia virreinal derruidos. En la parte superior, una corona de zacate. Casi en todos, en las esquinas, hay un fractura que se cae a pedazos, recuerdo del temblor de 1985. Negra la fachada y en la parte de abajo, iluminando las vitrinas o los botaderos de mercancía, hay música fuerte y movimiento de cajas.

Las calles se ven solas, pese a la aglomeración de la gente en los sitios donde hay más puestos, no hay vecinos que ríen, platicuen o discutan. En otras calles la decadencia se aposenta y cual vieja dama, oculta su miseria con la puerta cerrada y el rostro duro. Sucia, la calle es basurero, en la esquina de Bolivia y República de Argentina, hay un montón de desperdicios, plástico y cartón con signos del alfabeto chino cubren un poste.

“Desgraciadamente, muchos dueños de casas ruinosas, que han escuchado que Carlos Slim Helú –presidente del Grupo Carso, Telmex y uno de los hombres más ricos, según el estudio de la revista *Fortune* y *Expansión* ha comprado”, denuncia Ángeles González Gamio, historiadora y editora de la revista *A pie*, al hablar de la especulación inmobiliaria, “están pidiendo unos precios desorbitados por sus casas. Obviamente no se los están pagando, porque hay que entender que estas casas son magníficas, con mucho pasado, pero están en un estado lamentable y hay que meterles mucho dinero para restaurarlas”, señala.

No te engañe la anchura

En la esquina de la calle República de Argentina y Belisario Domínguez, en el lado noroeste, en el número 30, se encuentran los restos de una edificación de principios del Siglo XIX, ahora desocupada. En la parte que da a la calle de Argentina, hay una división hecha con lámina de color gris, a un lado hacen base unos microbuses de transporte público con rumbo hacia La Villa. Además, está

resguardado por un policía auxiliar, lo único que hace es recargarse en ella. Los postes de madera, que pusieron para sostener la cerca, están vencidos por el peso, en algunos casos están rotos. Asomándose, se ven unos montículos de tierra y escombro, aderezados por basura. La puerta quemada y ciega.

Al subir la vista se ven tres niveles de ese edificio gris ceniciento deshabitado, coronado por varias vigas de madera, se asóman impudicamente por una ventana abierta, carcomida por el agua y el sol, pero acelerado su deterioro por el fuego. La estructura está quemada y el techo está caído.

Dicen empleados del edificio sede de la Secretaría de Educación Pública, que hace unos cuatro meses, al llegar a laborar “ya estaba así, quemado”, los vendedores ambulantes se niegan a hablar, sólo dicen que ahí van a hacer una plaza comercial. Aunque en baja voz, dicen que lo incendiaron para que los desalojaran los habitantes. Al preguntar en el Fideicomiso del Centro Histórico, encabezado por Ana Lilia Cepeda, la vocera Laura Martínez declaró que “ignoraban el hecho, pero que lo iban a investigar”, después me informarían vía telefónica, llamada que nunca se recibió.

Al acudir a la Secretaría de Gobierno del DF, dirigida por Alejandro Encinas, me enviaron a consultar al Fideicomiso. También a Protección Civil, sin encontrar respuesta. En tanto, en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos de la INAH, en Correo Mayor 11, no tiene clasificado este edificio, por lo que desconocen la situación.

Según Justiniano, los monumentos son objetos entregados a la posteridad de la memoria. Posteriormente, el urbanista y arquitecto Carlos Chaffon agregó que se constituyen en signos, comunican ideas, testimonian o dan fe y revelan aspectos de autenticidad, esto se aplica a la zona oriente del Centro Histórico, por el número de referentes históricos, culturales y sociales.

Sin embargo, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, Artísticas e Históricas, asigna a los inmuebles patrimoniales usos de suelo y densidades que hace imposible compatibilizar la restauración y conservación con la funcionalidad y utilidad. Por ejemplo, no se pueden construir más de cuatro niveles en la zona, ni hacer modificaciones sin asesoría del INBA e INAH, que

determinan las posibilidades de explotación, por lo que casi todos los propietarios de estos inmuebles lo que hacen es abandonarlos o destruirlos en secreto.

Al hacer un recorrido en varias calles, con sorpresa, descubrimos que sobre la misma vía de República de Argentina, en el número 32, se encuentra una manta de apoyo al PRD de la Asamblea de Barrios; un montón de escombros afuera y con visibles indicios de haber sufrido una quema, intencional o no, pero con rastros de la ceniza, tenía la huella del humo en las paredes exteriores e interiores. La puerta está abierta y un hombre robusto con gorra, está parado, cerrando el paso. Al fondo se ve movimiento de cargadores y una escalera metálica.

Unos pasos más, sobre la misma acera, al llegar al número 40 de la calle República de Argentina, hay unos albañiles trabajando, mueven polines, sacan escombros totalmente ennegrecido de las paredes, así como los restos de vigas completamente quemadas, algunas de ellas chamuscadas. Otros resanan un pequeño cuadrado con yeso blanco, sorprende la blancura ante el intenso color negro del humo.

Afuera, la fachada tiene un rostro ennegrecido, pero parchado con una manta "Próximamente, Plaza Argentina". Nadie da una explicación, no saben el nombre del propietario. Al notar nuestra presencia, el vigilante de la casa marcada con el número 32, se acerca, habla en voz baja con un compañero suyo bajito, con una camisa negra abierta, y caminan más rápido. Me quedo quieto y dejo de anotar. Ellos comienzan a cuchichear entre sí. Amenazan con su silencio y su presencia.

A unas cuantos metros está el campo de batalla de las dos poderosas líderes de los comerciantes ambulantes, Alejandra Barrios y María Rosete, por espacios. Sin asomarse, pero con una poderosa fuerza económica, según la revista *Proceso*, y con ganas de apoderarse de la distribución de las importaciones chinas, la comunidad coreana espera. Cerca, muy cerca, según el argot policiaco, el temible *Cártel de Tepito* acecha con su grupo de sicarios, cualquier invasión, sea gubernamental o de otros grupos delictivos, como son secuestradores, contrabandistas y asalta bancos, que funcionan como un *holding*.

A unas cuantas calles, los partidos políticos asumen su canibalismo en la Asamblea Legislativa, entre ellos destaca el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con zancadillas propias de guerras tribales.

A todos estos factores se enfrenta el Gobierno del Distrito Federal, en su búsqueda del posicionamiento del mandatario local en las elecciones presidenciales en 2006, Andrés Manuel López Obrador. Al que se le añade la recuperación de inversiones extranjeras y nacionales. Todo un reto de pesos pesados.

A MANERA DE CONCLUSIONES

¿Puede todavía pensarse en una diferencia infranqueable entre el arte de esculpir los espacios que habitamos y los espacios de la memoria que nos significan ?
Guillermo Zermeño

Existen distintos puntos de vista al abordar la ciudad, una de estas miradas es la de una ciudad-objeto, tal como son los edificios, calles, jardinerías y arbotantes. En suma, los bienes muebles e inmuebles. Sin embargo, el espacio urbano es también el punto de las relaciones afectivas, labores, de interacción social y política. Otra de las percepciones acerca del espacio urbano es la ciudad-símbolo. El lugar que cada individuo, en su espacio privado, la signifique, o cada ciudadano (en cuanto compartir experiencias culturales y sociales), la simbolice en el espacio público. Por ende, la ciudad es interpretada por cada habitante en una acción imaginaria distinta. De tal manera que la ciudad es estructura del imaginario.

La arquitectura ha colaborado para establecer una transición a la globalización de la ciudad moderna a la posmoderna. Así, ésta se ha convertido en un espacio fragmentado, selectivo, individualizado y, a veces groseramente, polarizado.

Una más de las visiones que se tienen con respecto a la reconstrucción del Centro Histórico es la de convertir el espacio público en un espacio privado, en donde el ciudadano al transitar por las calles las sienta íntimas, familiares, las transforme en un espacio individual. Al caminar entre las arterias, inmuebles y seres humanos, las habite y, viceversa, salga de sí y la comparta al transitar, en una serie interminable flujo de relaciones dialécticas con el espacio y el habitante.

II

Dice el recién fallecido historiador Luis González y González acerca de su propia obra *Pueblo en Vilo*, "El autor no sólo se dio el lujo de haber nacido y crecido en el pueblo en cuestión. Antes de ponerse a escribir practicó caminatas a pie..., conversó con todo el mundo en aquel mundillo...; vio y oyó; y se documentó mucho".

Esa es la labor del reportero, documentarse, en ocasiones hasta la saciedad. Mirar y observar. Dejarse llevar por la fuerza de los hechos, pero sin dejar de interpretar esos actos, oscilar entre lo subjetivo y lo objetivo.

El reportaje, como expresión del nuevo periodismo, es esa necesaria simbiosis entre la exposición objetiva de la realidad y la creación literaria. En la actualidad se encuentra en desuso, muy pocas manifestaciones de este género aparecen en los diarios, pues se pierden ante la inmediatez de la nota informativa, principalmente por el predominio de los medios de comunicación electrónicos

La característica primordial del reportaje es la creatividad expresiva, a la que se le agrega la acuciosidad de la investigación. Sin embargo, este género ha sido relegado al diarismo impreso. En éste aparece en las últimas secciones, escondido. En muchas ocasiones, es publicado en suplementos, tal como aparece en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*; o en *Enfoque* del periódico *Reforma*. En el caso del periódico *El Universal* divulgados en la edición dominical. Con respecto a *Milenio Diario* y *El Independiente*, los reportajes son publicados constantemente, pero de los otros diarios ha desaparecido como un género renovador constante.

La celeridad de los cambios políticos, sociales y económicos, así como la lucha informativa de todos los medios de comunicación para obtener primicias o declaraciones exclusivas, ha dejado de lado el periodismo de investigación.

“Si los periodistas nos limitamos a nuestros deberes cotidianos estamos perdidos”, explica Ryszard Kapunscinski en un taller organizado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Universidad Iberoamericana.

El autor del reportaje *Cabeza de Turco* señala, en el mismo taller y transcrito de manera libre en el suplemento *Masiosare*, que en cuanto a este género, los periodistas “tenemos dos grandes enemigos:

- 1) Los escritores de ficción que no quieren admitir a los reporteros en su casa;
- 2) Los ‘periodistas puros’, la gente que mueve a todo el mundo de los medios, pero por varias razones no tienes esta gana de hacer algo que no sea pura noticia, pura información. Son los que tratan el periodismo simplemente como una manera de ganarse la vida o pasan con la edad a ser funcionarios o empresarios”.

Valga esta cita tan extensa para mostrar hasta dónde ha sido relegado el periodismo de investigación.

III

Ryszard Kapunscinski explica que “es importante tener el sentido de no saber”. Al respecto, algo que me llamó la atención al realizar la investigación documental del reportaje fueron las posibilidades y la rapidez para obtener información a través de los medios electrónicos, al que se le ha sumado de último momento La Internet, pues se pueden consultar fuentes con una celeridad extraordinaria, sin moverte de un solo sitio. Al presionar una tecla obtienes un universo de información.

La búsqueda en Internet, en desplazamientos incesantes por la red, nos permite estar en cualquier lugar y localizar cualquier cosa. Por ejemplo, al escribir la palabra *Humboldt*, aparece en el buscador información de cerca de un millón de sitios relacionados con el pensador alemán, pero que vuelven imposible adivinar dónde están o quién los escribió.

Esta impresionante posibilidad informativa se convierte en una libertad ilocalizable, sabemos que podemos tener acceso a esta información, pero es casi imposible identificarla, esto permite los fraudes de investigación. Recordemos el caso del *New York Times*, con el reportero que no indagaba ni acudía a los sitios que describía.

¡Qué diferencia al visitar bibliotecas y archivos! Escasos los visitantes, muy pocos lectores, todos ellos especialistas, ya sea de *motu proprio* o apoyados por alguna institución. Estudiantes, ninguno. Periodistas, *rara avis*.

Como todo ente en expansión, la globalización dejó de ser económica, se transformó en tecnológica, hasta llegar a ser cultural. Globalización intercultural, que no tiene progenitor, pero sí muchos usuarios, que nadie sabe gobernar.

“El otro, ayer, era diferente, pero alejado. Hoy es también diferente, pero omnipresente, tanto en el televisor del comedor como en el extremo de las redes”, apunta la socióloga estadounidense Dominique Dolton.

Más allá del respaldo de una nota informativa, la declaración de los personajes políticos y sociales se ha convertido en un arma de dos filos. Por un

lado, permite estar en contacto directo con los actores del drama contemporáneo y obtener información de primera mano. Mas, por otro lado, aparece una *deklaracionitis*. Todos los periodistas buscan la declaración, el *chacaleo*, el derrapamiento y las meteduras de pata de los declarantes, con miras al sensacionalismo.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

- *Aguayo, Sergio. *El Almanaque Mexicano*, México, Hechos Confiables (Grijalbo, Mondadori, CISA, Proceso), 2000, 431 pp.
- *Angulo Villaseñor, Ignacio (coordinador). *Zona monumental del Centro de la Ciudad de México*. México, INAH, 1976, Colección Científica # 37, 174 pp.
- *Barros, Cristina (coord.) *El Centro Histórico, ayer, hoy y mañana*. México, D.D.F., INAH, 228 pp.
- *Blanco, Anthinea. *Tratado curioso y docto de nuestras mexicanísimas plazas públicas*. México, Seguros Tepeyac, 1996, 192pp.
- *Blanco, José Joaquín y José Woldenberg. *México a fines del siglo XX*. México, FCE, CONACULTA, 1993, 339pp.
- *Blanco, José Joaquín. *Los mexicanos se pintan solos. Crónicas, paisajes y personajes de la Ciudad de México*. México, Pórtico de la Ciudad de México, 1990, 172 pp.
- *Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. México, Alfaguara, 2000, 185 pp.
- *Conaculta(presentación de Carlos Monsiváis). *Asamblea de Ciudades. Década veinte a los cincuenta*. México, Conaculta, 1992, 278 pp.
- *Conapo. *La zona metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual, perspectivas demográficas y humanas*. México, Secretaría de Gobernación, 2000, 288 pp.
- *Consejo de la Crónica. *En el ombligo de la luna, México, ciudad de todos*. México, Gob. Del DF, 1999, 291 pp.
- *Eibenschutz Hartman, Roberto (coordinador). *El desarrollo urbano del Distrito Federal en el año 2000*. México, Gobierno del D.F., 2000, 339 pp.
- *Espinosa López, Enrique. *Ciudad de México: Compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*, México, DDF, 1987, 346 pp.
- *García Canclini, Néstor. *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*,. México, UAMI-Grijalbo, 1998, 387 pp.
- *García Cubas, Antonio. *Geografía e historia del Distrito Federal*. México, Instituto Mora, 1993, edición facsimilar 101 pp.

- *Garza, Gustavo (Coord) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México Gob. Del DF y El Colegio de México, 76 pp.
- *Gispert, Carlos. *Diccionario Enciclopédico Océano*. España, Editorial Océano, 1993, 420 pp.
- *González Gamio, Ángeles, *El derecho a la ciudad*. México, D.D.F. y Junta de Asistencia Privada, 2000, 280 pp.
- *González Gamio, Ángeles. *El patrimonio rescatado*. EUA, D.D.F., 1989, 223 pp.
- *Liñán Ávila, Edgar. *Géneros periodísticos: interpretaciones de la realidad*. México, UNAM, ENEP Aragón, 2001, Colección Ensayos # 3, 66 pp.
- *Lombardo de Ruiz, Sonia. *Atlas histórico de la Ciudad de México*. México, Samufit, Conaculta, INAH, 1997, 514 pp.
- *Macedo, Miguel. *Mi barrio*. México, DDF, 1988, colección DF # 17, 89 pp.
- *Monsiváis, Carlos. *Apuntes para la historia de la cultura del Siglo XX*. México, ERA, 1998, 326 pp.
- *Novo, Salvador. *Nueva grandeza mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*. México, CONACULTA, 1992, col. Cien del Mundo, 135 pp.
- *Pacheco Gutiérrez, María Guadalupe. *Manual de normas básicas para la elaboración y presentación de trabajos periodísticos*. Sin publicarse, julio de 1998 28 pp.
- *Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1989, Vigésima ed., 178 pp.
- *Prieto Izunza, Eugenia (coordinador) INAH. *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, INAH, DDF, SEP, Consejo del Centro Histórico, 1988, tres tomos
- *Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. México, Cal y Arena, 2001, 720 pp.
- *Romero, Héctor Manuel. *Cuauhtémoc*. México, D.D.F., 1988, colección delegaciones políticas # 6, 294 pp.
- *Romero, Héctor Manuel. *Enciclopedia temática de la delegación Cuauhtémoc*. México, Comercializadora de impresiones Selectas, 1994, 429 pp. Dos tomos

- *Sánchez Crespo, Carmen; Benítez, César. *De Tenochtitlán al siglo XXI. Memoria de cronistas*. México, IPN, 2001, 306 pp.
- *Sánchez de Tagle, Esteban. *Los dueños de la calle*. México, Conaculta e INAH, 257 pp.
- *Santa María Gallegos, Leticia Elisabet. *El reportaje. Razón del ser periodista*. Sin publicarse, 13 de noviembre de 2001, 15 pp.
- *Schteingart, Martha. *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. México, Colegio Nacional, 1989, 415 pp.
- *Tamayo, Sergio. *Espacios ciudadanos. La cultura política en la Ciudad de México*. México, Unios-UAM, 2002, 381 pp.
- *Toussaint, Manuel. *El Arte Colonial*. México, UNAM, 1989, 215 pp.
- *Tovar de Arrechendera, (Comp). *Reencuentro con nuestro patrimonio cultural*. México, DDF, Univ. Iberoamericana y Conaculta, 1994, 223 pp.
- *Tovar de Teresa, Guillermo. *La Ciudad de los Palacios, crónica de un patrimonio perdido*. México, Vuelta, 1992, tomo I y II

Hemerografía

- *Aguilar Camín, José. *Nexos*, México, D.F., Intramedios, los números correspondientes al presente año, 2003
- *Cano, Arturo. "De oficio cazador furtivo", *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*. Domingo, 11 de mayo de 2003, número 281. 10-11 pp.
- *Fernández Menéndez, Jorge. *Milenio Semanal*. México, DF, Grupo Editorial Multimedios, año 2003, números 264 y 279
- *Fernández Menéndez, Jorge. *Milenio Diario*, México, DF, Grupo Editorial Multimedios, número correspondientes a julio a noviembre del año 2003
- *García Canclini, Néstor. "Diccionario de la década", *El Ángel*, suplemento dominical *Reforma*. Domingo, 9 de noviembre de 2003, número especial, 1-6 pp.
- *González Vilchis, Fernanda. *Vuelo*, México, Expansión, Año 10, agosto de 2003, revista oficial de la Compañía Mexicana de Aviación,

*Hiriart Bert, Pablo. *La Crónica de Hoy*, viernes, 29 de agosto de 2003, año 8, # 2554

*Lira, Carmen. *La Jornada*. México, DF, Demos, el periodo correspondiente a noviembre de 2002 y todo el año de 2003

*Rodríguez Castañeda, Rafael. *Proceso*. México, D.F., Cisa, # 502; 541; 563; 709; 750; 712; 926; 1130; 1136; 1100; 1178; 1137; 1266; 1291; 1292; 1293; 1294; 1366; 1382

*Sansot, Pierre, "Caminar, caminar en la villa", *Posdata*, suplemento cultural *El Independiente*. México, Nueva Perspectiva, Año 1, número 9, pág. 10

*Secretaría de Gobernación. *Reporte 2003*, Consejo Nacional de Población (Conapo), 345 pp.

*Solórzano Zinser, Javier. *El Independiente*, México, D.F., Nueva Perspectiva Ediciones, números correspondientes al periodo de julio a noviembre del año 2003

*Soni Soto, Araceli, "La cultura en el fin del siglo", *Casa del Tiempo*. México, UAM, Época II, volumen IV, número 50, págs. 14-21

*Coulomb, René. *El Centro Histórico de la Ciudad de México*. Sin publicarse, enero de 2001

DOCUMENTOS ESCRITOS

*Carta de Venecia, UNESCO.

*Conclusiones de la Asamblea General y II Coloquio Científico de los 14 países de la Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios (CARIMOS) , reunidos el pasado julio del 2003, en el Puerto de Veracruz

*Declaratoria del Centro Histórico como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO

*Declaratoria del Centro Histórico como Patrimonio Histórico, en 1980 modificado en 1987

*Decreto de la creación del Centro Histórico de la Ciudad de México, 11 de abril de 1980

*Decretos de la Ley Inquilinaria, promulgados el 1º, de junio de 1942; el 25 de junio de 1943 y el de 1948, con sus transitorios que defienden los derechos a los inquilinos

*Historia de la delegación Cuauhtémoc, D.DF

*Ley Orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales, promulgada el 31 de diciembre de 1928

* Ley de Desechos Sólidos del D.F., promulgada en el 2002 por la Asamblea Legislativa del DF

*Memorias del Gobierno del Distrito Federal del 2003

*Programa para el Desarrollo del Centro Histórico, elaborado por la Secretaría General del DF

Boletines de prensa emitidos por:

Gobierno del Distrito Federal

Secretaría de Economía

Asamblea de Representantes

Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México

Seguridad Pública

Secretaría de Turismo del gobierno local

PÁGINAS DE INTERNET

www.unam.mx/univmex, 28 de julio de 2003.

www.mileniosemanal.com, 8 de septiembre de 2003.

www.cronomex.com.mx, 3 de agosto de 2003.

www.elpaís.es/suple/domingo, 17 de agosto de 2003.

www.sedeco.df.gob.mx, 1º de noviembre de 2003.

www.inegi.gob.mx, 30 de octubre de 2003.

www.conapo.gob.mx, 20 de agosto de 2003.

www.concanaco.com.mx, 29 de agosto de 2003

www.centrohistorico.df.gob.mx, a partir de julio de 2003

FUENTES VIVAS

Ana Lilia Cepeda, presidenta del Fideicomiso del Centro Histórico

Andrés Manuel López Obrador, titular del Gobierno del Distrito Federal

Ángeles González Gamio, secretaria del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México

Antonio Delgado Lamas, coordinador nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

Arturo "N", trabajador en las obras del Centro Histórico, de oficio moldurero

Enrique Cervantes, presidente de la Academia de Arquitectura y coordinador del Programa *Arquitecto por Calle* del Fideicomiso del Centro Histórico

Felipe Leal Fernández, director de la Facultad de Arquitectura y Maestro en Arquitectura y Urbanismo

Francesco Bandarin, director del Centro del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO)

Francisco Sotrés Gutiérrez, responsable del Centro de Atención Inmediata al Público (CAIP) del *Programa de Seguridad de Puesto de Mando*

Humberto Camacho Uscanga, responsable del *Programa de Seguridad del Centro Histórico*, dependiente de la SSPGDF, también conocido como *Puesto de Mando*

Julián Monroy y Jorge González, responsables del *Programa de Desarrollo de la Fundación Telmex*

Leticia Martínez, directora de Comunicación Social del Fideicomiso del Centro Histórico

Luis de Pablo Serna, director de Luz y Fuerza del Centro